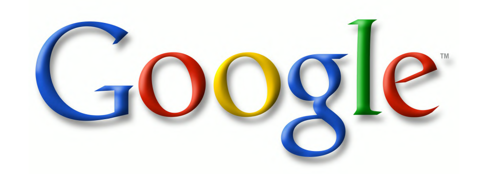

Google

ESTADO MILITAR

DE LA

REPUBLICA MEXICANA

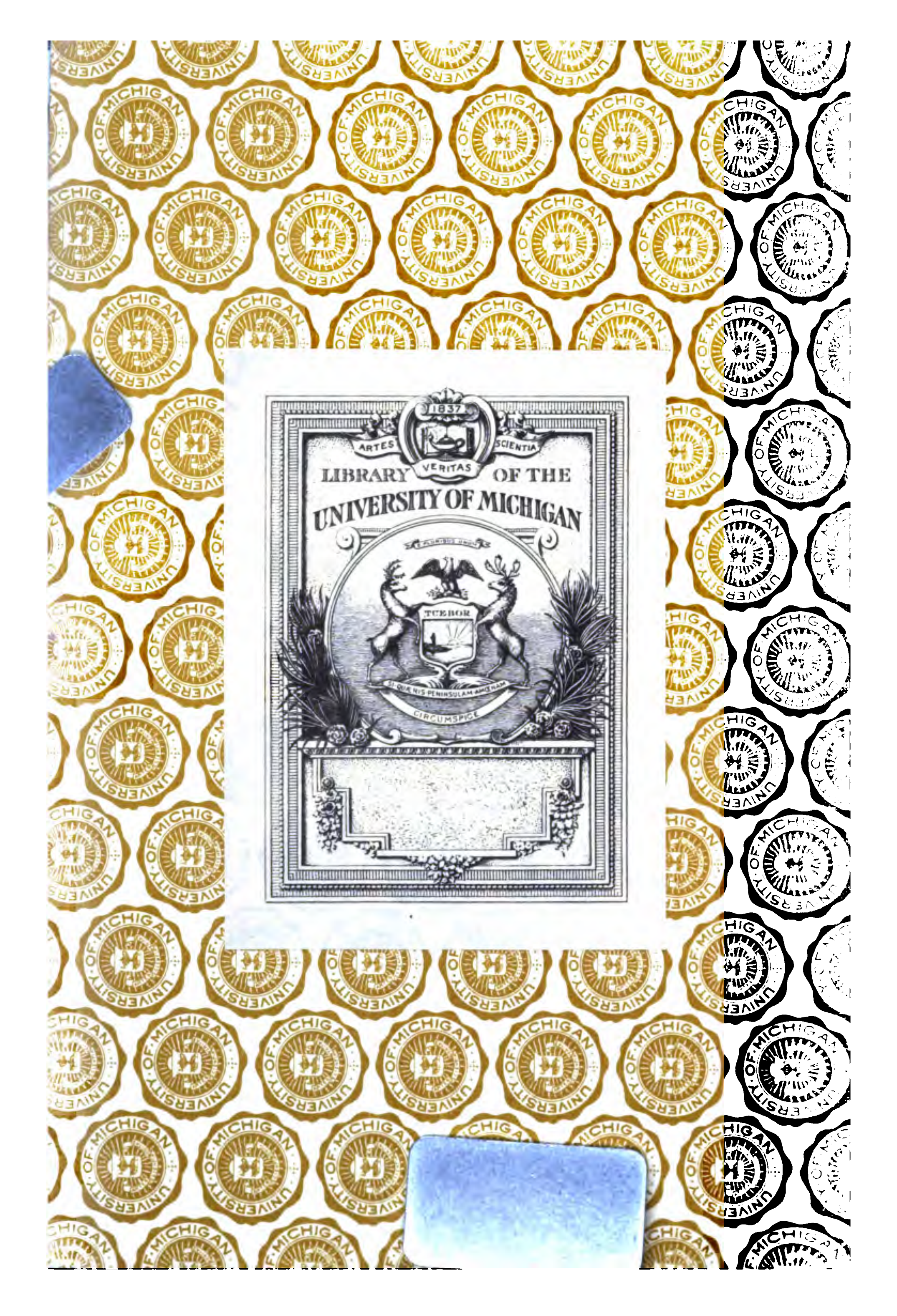
EN 1846.



MEXICO.

Tipografía de Ignacio Fombo, Calle Sur, n. 821.
HOSPITAL REAL, N. 3.

1891.



1837
ARTES
SCIENTIA
LIBRARY
VERITAS
OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE


UNIVERSITY OF MICHIGAN

ESTADO MILITAR

DE LA

REPUBLICA MEXICANA

EN 1846.



MEXICO.

Tipografía de Ignacio Pombo, Calle Sur, n. 821.
HOSPITAL REAL, N. 3.

I.

A publicar mis *Apuntes* sobre "La Invasión Americana de 1846 á 1848," además de otros motivos, me impulsó el deseo de dar á conocer con toda la verdad y la posible claridad, los acontecimientos militares de aquella funesta guerra que yo había presenciado y que después ví oscuramente referidos en varias publicaciones.

Preocupado con tal idea, no juzgué oportuno ocuparme extensamente del estado político y militar que entonces guardaba la República; pero sí toqué incidentalmente este último punto, diciendo que el ejército se componía de unos doce mil hombres, ayudados por tropas auxiliares y guardias nacionales, é hice también someras apreciaciones sobre elementos de defensa.

Confieso que hice mal en tratar semejante asunto con la ligereza que lo hice, y que en ello cometí un grave error que sinceramente deploro.

Por fortuna aún vivo para poder hacer las rectificaciones convenientes y librar así á mis *Apuntes* de aquel lunar que pudiera dar pábulo á sospechar que, como él, se habrían deslizado otros semejantes en la narración de los sucesos, dando lugar á que el lector se manifestara receloso de mi veracidad.

La causa de mi error consistió en la persuasión en que estaba de que el ejército permanente no pasaba de los doce mil hombres aludidos, y este error provino del razonamiento siguiente:

Por el examen de cinco Memorias del Ministerio de la Guerra, resultaban los datos que siguen:

Año	de	1839,	General	Tornel	14,587	hombres.
„	„	1840,	„	Almonte	15,559	„
„	„	1841,	„	„	12,074	„
„	„	1844,	„	Tornel	16,903	„
„	„	1845,	„	García Conde . .	18,882	„

No aparecieron las Memorias de los años de 1842 y 1843, que sin duda no debieron formarse por no existir el Congreso, á consecuencia de regir las bases de Tacubaya.

Tomando el término medio en el quinquenio, resulta ser de 15,605 hombres.

En este número se hallan comprendidos los cuerpos de inválidos, el depósito de reemplazos, los presidiales y los detalles de las plazas, ninguno de los cuales pueden contarse como tropas de combate.

Si á esto se agregan los procesados, los ordenanzas, asistentes, enfermos, etc., no parecerá fuera de propósito asegurar que, el término medio de la fuerza disponible en el quinquenio, acaso no pasaría de los doce mil hombres.

A estas ideas, admitidas en mi ánimo por el recuerdo que de este asunto conservaba, se debe el que las hubiera asentado en mis *Apuntes*.

Es verdad que debía haber clasificado numéricamente las fuerzas en permanentes, milicias activas y guarda-costas; pero repito, que tocando esta cuestión incidentalmente, no hube de preocuparme mucho de ella.

El trabajo que ahora emprendo, espero que remediará mi falta y que podrá dar una idea bastante aproximada del "Estado militar de la República en 1846," y podrá también servir como apéndice ó complemento á mis referidos *Apuntes*.

Si he excluido á los presidiales de las tropas de combate, aun cuando figuran en el ejército permanente, consiste en que destinados á una guerra especial y diseminados en una grande ex-

tensión del país, poco ó nada podía esperarse de ellos en operaciones importantes.

El General Almonte, en su Memoria de 9 de Diciembre de 1846, en que desempeñaba el Ministerio de la Guerra, después de quejarse del mal estado en que se hallaban los presidiales, se expresaba así:

"El mal reconoce también por causa, la *indisciplina en que en-* "*traron estas tropas*, y haberse elegido para mandarlas en épocas "anteriores algunos jefes muy poco á propósito que sólo cuida- "ban de su provecho particular.................."

Y luego añadía:

"Y de aquí, en fin, *que las treinta y cinco compañías permanen-* "*tes y doce activas*, creadas por la ley de 20 de Marzo de 1826, "*existan casi en el nombre.*"

Otras rectificaciones de poca importancia tengo que hacer: La una, es un error tipográfico en la página 57, penúltima linea, que dice: al terminar el año de 1847, debiendo decir: ..de 1846. Otra, es á fojas 65, en donde se asienta haber llegado el Cuartel Maestre, General D. Pedro de Ampudia, cuyo nombramiento no resultó cierto ó se revocó.

Al concluir el volumen, hay una nota importante del tenor siguiente: "La guerra duró dos años. El número de hombres que "enviaron los Estados Unidos, fué el de noventa y seis mil, apo- "yados en una numerosa escuadra. Las pérdidas que sufrieron, "fueron de veinticinco mil.

"Los gastos erogados, doscientos millones."

No pude entonces comprobar estos asertos, por haberse traspapelado las notas en que constaban.

Ahora lo puedo hacer.

La asociación nombrada "The Amerlean Peace Society," ofreció un premio en numerario, para la persona que escribiera la obra más exacta é imparcial sobre la guerra que los Estados Unidos hicieron á la República Mexicana, obligándose también á imprimirla por su cuenta.

La obra de la que tomé aquellas noticias fué puntualmente la que obtuvo el premio ofrecido por la referida Sociedad y que se imprimió con el título de "The war with Mexico rewieved by Abiel Abbot Livermore," y se publicó en Boston el año de 1850.

Entre multitud de noticias interesantes y curiosas, tiene la siguiente:

Desertaron del ejército americano 4,966 hombres. Los que de éstos fueron aprehendidos, resultaron con las nacionalidades que se expresan:

Págs. 157 y 160 de la obra. . . .	Nacidos	en los	Estados Unidos . . .	54
	„	en	Irlanda.	34
	„	en	Alemania.	17
	„	en	Escocia	4

En Inglatera 1, en Nueva Escocia 1, en Francia 1, en Polonia 1 4

Total. . . . 113

Esto prueba que la mayoría del ejército americano se componía de hijos de aquel país, y que de éstos también desertaban; cosas ambas negadas por muchos y que es conveniente que se tengan presente.

Después de hechas las anteriores declaraciones, voy á comenzar el trabajo que me he propuesto, que deseo resulte de alguna utilidad.

II.

El Sr. Mayor de Caballería D. Eduardo Paz, publicó el año pasado un cuadernito con el título de "La Invasión Americana."

En él aparece un estado de las fuerzas y una noticia de los elementos de guerra con que entonces contaba la Nación.

Como á muchas personas les podría parecer que aquellos elementos bastaban para sostener una larga lucha, soy de opinión que puede y debe hacerse un examen minucioso y un análisis concienzudo en que se pruebe lo contrario.

Deberá comenzarse por conocer la extensión del país que había de defenderse; los medios de comunicación que facilitaran las operaciones; el estado en que se hallaba el espíritu público; si la paz y el sociego reinaban en la nación, y no había más atenciones que la defensa del territorio; las fuerzas y elementos de guerra de que se podía disponer; el medio con que debía proveer-

se para reemplazar los consumos que se hicieran; si el tesoro nacional podía satisfacer las necesidades consiguientes á una larga guerra; y por último, las alianzas probables con que se podía contar.

Confieso que este trabajo es algo laborioso y que tropezará con la dificultad de no poder adquirir las noticias que se han de necesitar para llevarlo á cabo.

No obstante, me propongo desempeñarlo hasta donde sea posible, persuadido de que el reunir una serie de datos, aunque sea incompletos, referentes á los asuntos de que voy á tratar, siempre será de utilidad y auxilio á los que después quieran continuar este trabajo.

Creí conveniente, para comenzar, investigar la extensión territorial que tenía la República antes del tratado de Guadalupe.

Ocurrí al "Ensayo Político sobre la Nueva-España," publicado por el Barón Alejandro de Humboldt.

Este señor daba al reino 118,478 leguas cuadradas, en esta forma:

En la Zona templada	82,000
En la Zona tórrida.	36,478
Total.	118,478

O de otro modo:

En las Provincias internas.	67,189
En el Virreinato.	51,289
Total.	118,478
Hay que deducir por Texas 10,948, por Yucatán 5,977..	16,925
Quedan. . . .	101,553

Si admitimos estos datos, la Nación tenía que defender una superficie de 101,553 leguas cuadradas, que contenía desiertos considerables. La población que se calculaba, en 1846, en siete millones de habitantes poco más ó menos, se componía en la mayor parte de indígenas que vivían en la miseria; se hallaba ex-

parcida desigualmente en la República, algo condensada hacia el S., SO. y SE., y se debilitaba á proporción que avanzaba hacia el N., NO. y NE. hasta desaparecer en los desiertos cercanos á la frontera de los Estados Unidos. En la Zona templada tocaban solamente ocho habitantes por legua cuadrada, siete en la Alta California y uno en la Baja.

Pero entiendo que estas noticias no deben de pasar sin examen.

Con efecto, el Sr. Sánchez de Bustamante, en su "Nuevo Curso completo de Geografía Universal," resumiendo á "Balbi," "Malte-Brun," "Letrorne" y otros autores, en edición de París de 1844, asigna á la República 142,690 leguas cuadradas, sin incluir á Texas, á la que da 21,000 leguas.

El Sr. García Cubas, en su "Geografía Universal," calcula que la República tiene actualmente una superficie de 113,000 y pico de leguas.

Mr. de Cortambert, en su "Curso de Geografía," le señala.... 112,362 leguas.

Y el "Atlas Geográfico Universal de Bouret é hijo," 112,405.

Como estos autores publicaron sus obras, el primero antes, y los tres últimos después del tratado de Guadalupe, por el cual perdió la Nación acaso cerca de la mitad de su territorio (1), resultaría, que dando preferencia á los cálculos del Barón, hoy no podría tener la República arriba de cincuenta ó sesenta mil leguas cuadradas, lo que no puede admitirse.

Hay que tener en cuenta que los mencionados autores escribieron muchos años después que lo hizo el Barón, cuando los viajes se habían hecho más fáciles, y los instrumentos y métodos de observación más perfectos; de lo que resulta que sus cálculos, sin duda, se han acercado más á la verdad.

Aceptando, pues, las 112,000 leguas cuadradas, en que con poca diferencia coinciden los tres últimos autores, será necesario convenir en que el territorio de la Nueva España podría valuarse en más de doscientas mil leguas cuadradas.

El Sr. Sánchez de Bustamante no llega por cierto á esta cifra, aunque supera en mucho al cálculo del Barón.

---

(1) Véase el croquis adjunto.

.E.

Y si añadimos á las 142,690 leguas que calcula, las 21,000 que supone á Texas, sumarán 163,690.

Pero como el año de 1845 ya estaba perdido Texas y separado virtualmente Yucatán, es necesario deducir la extensión de estas comarcas de la suma general.

En consecuencia, y á falta de datos más seguros, aceptaremos la hipótesis de 150,000 leguas que el país tenía que defender.

En este supuesto, el número de habitantes que correspondía en la Zona templada por legua cuadrada, debía disminuir considerablemente.

Respecto de la extensión del litoral en ambos mares, no me ha sido posible adquirir noticias que puedan satisfacer plenamente.

De las que me voy á valer son las que más luz me han dado sobre el particular.

Mr. de Cortambert asigna á la mayor extensión de la República, del NO. al ~~SO.~~ 3,000 kilómetros, ó sean 716 leguas aproxi- S.E.
madamente.

Como para esto ha de suponerse una recta trazada sobre el mapa y en el litoral se encuentran curvas, y entrantes y salientes en abundancia, alargan necesariamente la distancia, y por consecuencia tiene que ser mucho mayor; y si á esto se añade el espacio comprendido entre la antigua y la nueva frontera, creo que no será aventurado calcular en más de 1,000 leguas el litoral del Pacífico desde el límite de Guatemala hasta la antigua frontera de los Estados Unidos.

Por lo que hace al litoral del Golfo, hé aquí las noticias que he tomado de los "Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana," publicados por los Ayudantes del Estado Mayor del Ejército, José J. Alvarez y R. Durán:

De la frontera de Yucatán á Veracruz . . .	198	leguas.
De Veracruz á Tampico.	110	„
De Tampico á Matamoros.	128	„
De Matamoros á Río de las Nueces	67	„
Total . . .	503	leguas.

Distancias medidas por tierra.

El Sr. Bustamante dice en su obra que las costas Occidentales de la República se *reputan* en más de 1,200 leguas, y que las del Golfo, *desde la desembocadura del río Sabina hasta el cabo Catoche, se reputan* en 452 leguas.

Los itinerarios dan, como hemos visto, desde el límite de Yucatán hasta el río de las Nueces, 503, medida tomada por tierra; y suponiendo que para esto se hayan dado algunos rodeos, siempre aparece la diferencia demasiado grande.

El Sr. Bustamante da 452 leguas *desde el Cabo Catoche hasta el río Sabina*, y siendo solamente 132 las que estima en la Costa de Yucatán, quedarían 320 leguas, de las que aún había que rebajar las que médian entre el río de las Nueces y el Sabina, quedando por lo tanto, entre el primero y la frontera de Yucatán, casi la mitad de la distancia que marcan los itinerarios.

Como no me puedo conformar con este resultado, me ha parecido mejor dejar indicada la cuestión para que la juzgue el lector, pues no me parece fácil dilucidarla con los datos que poseo.

De todas maneras, queda demostrado que el litoral que en los dos mares tenía que guardarse era en extremo dilatado.

Creo ahora conveniente dar una idea de las grandes distancias que tenían que vencerse en los movimientos de las tropas, las que he tomado de los referidos itinerarios.

De México		á la Ciudad de Chihuahua.......	404	leguas.
„	„	á Paso del Norte.............	503	„
„	„	á Guaymas...............	563	„
„	„	á Ures..................	621	„
„	„	á la Magdalena.............	657	„
„	„	al Altar..................	660	„
„	„	á Santa Fe de Nuevo México, por Chihuahua...............	638	„
„	„	á la misma, por Ures..........	935	„
„	„	á San Francisco de California, por id.	1,037	„
„	„	al Placer Estanislao, por id.......	1,064	„
„	„	á Mazatlán...............	329	„
„	„	á Culiacán...............	396	„
„	„	á la Paz, Baja California, por Mazatlán, con 87 leguas por mar....	416	„

De México á la misma, por San Blas, con 160 leguas por mar	437	leguas
De la Paz á Tia Juana, límite con la Alta California	417½	"
De México á Matamoros, por San Luis, Saltillo y Monterey	340	"
" " á id., por Victoria, con 25 leguas camino de herradura	350	"
" " á Victoria por San Luis, con las mismas 25 leguas de Sierra	218	"
" " á id. por la Huasteca, con camino de Sierra hasta Tampico	163	"
" " á Tampico, por la Huasteca	109	"
" " al Saltillo, por San Luis	226	"
" " á Monterey, por id.	251	"

Los caminos que conducían á estas poblaciones y los que las ligaban entre sí y con otras importantes, distaban mucho de hallarse en buen estado (1). Algunos de ellos no permitían el paso de la Artillería, y por consiguiente de tropas numerosas que necesitaran llevarla. Otros atravesaban desiertos, en donde no se hallaban recursos de ninguna clase, y había comarcas que no podían comunicarse porque sierras infranqueables lo impedían.

Los medios de transporte que podían conseguirse, eran en extremo inadecuados para las operaciones activas, y en muchas partes no se conseguían ni de los más imperfectos, á causa del despoblado.

El estado general del país no podía ser más deplorable.

Hé aquí cómo se expresaba el Sr. Ministro de la Guerra:

"Texas perdido, la Alta California sublevada; Nuevo México, Sonora, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, asolados los unos é invadidos los otros por los bárbaros de una manera tan atroz, como no hay ya memoria en los anales de nuestra historia."

---

(1) Véase en mis *Apuntes* citados, los trabajos que pasó la Artillería de la Brigada Ramírez, de México á Cuautitlán.

Hay que agregar la separación de Yucatán (1) y los amagos de una guerra de castas, que en estado latente parecía esperar una ocasión favorable para estallar, y que de vez en cuando se iniciaba por sublevaciones parciales, que era necesario reprimir con mano firme.

Esta tristísima situación tenía á gran parte del país reducido á la mayor miseria, que era agravada por las constantes contiendas políticas de que era teatro.

Por estas causas, el espíritu público se hallaba abatido hasta el último extremo, sin que vieran los pueblos el más débil destello de luz que les diera esperanza alguna sobre mejoría de su suerte.

Las circunstancias eran, por lo mismo, las menos favorables para que la República pudiera rechazar una invasión.

Aunque los hombres pensadores preveían hacía tiempo la guerra, no por eso la Nación podía prepararse para ella.

La paz se alteraba con frecuencia, y los gobiernos, á pesar de dedicar toda su atención á restablecerla, eran derribados unos después de otros, y preocupados con tener que atender á su conservación, no podían auxiliar á los Estados asolados por los bárbaros, ni menos preparar á la Nación para su defensa.

III.

Toca ahora investigar las fuerzas y elementos con que podía contarse, para el suceso desgraciado que se preparaba.

Para esto he ocurrido á la Memoria del Ministro de la Guerra, presentada al Congreso por el General D. Pedro García Conde el año de 1845, sin omitir consultar las de otros años cuando ha sido necesario.

---

(1) Según la Memoria del General Almonte, de 1846, Yucatán había vuelto á la unión Nacional con arreglo á los convenios celebrados en 1843.

De la referida Memoria he tomado las noticias que siguen:

Las fuerzas militares de la Nación se componían de Ejército Permanente, de Milicia Activa y Cuerpos Guarda-costas, en esta forma:

Permanentes	18,882
Activos	10,495
Guarda-costas	4,155
Total	33,532

Clasificando por armas:

Infantería	21,595
Artillería	1,840
Zapadores	433
Caballería	9,664
Total	33,532

Clasificando la infatería:

Permanente	11,501
Activa	6,470
Guarda-costas	3,624
Total	21,595

Clasificando la caballería:

Permanente	3,934
Idem presidial	1,174
Activa	3,990
Idem presidial	35
Guarda-costa	531
Total	9,664

En la Memoria aparece el extracto siguiente:

Artillería	1,840
Zapadores	433
Infantería	21,557
Caballería	9,539
Total	33,369

Como puede notarse, yo saco 163 hombres de más, sin que haya podido averiguar la causa de esta diferencia, aunque noté algunas erratas en los estados.

Aceptaré desde luego el extracto del señor Ministro con tanta mayor razón, cuanto que la nota que copio en seguida obvia todas las dificultades.

Dice el Sr. Ministro: "Esta fuerza tenía (el ejército) al terminar la Administración anterior; pero hoy, por el desorden que "se introdujo á la caida del General Santa-Anna, por los muchos "movimientos, por los cambios de jefes y por otras causas, ha "ocurrido una baja de *más de tres mil hombres.*"

Queda, pues, asentado que el ejército se había reducido á treinta mil hombres, poco más ó menos.

Pero de esta fuerza tenemos que deducir:

Inválidos de México.	234
Inválidos de Puebla.	373
Depósito de reemplazos	537
Presidiales	1,209
En receso	652
Detalles de plazas.	64
Total.	3,069

Existen también en los estados 90 hombres del Escuadrón de Yucatán que se hallaba en la península, y una nota que expresa que á la Caballería Activa le faltaban 632 caballos.

Estas cifras, agregadas á las bajas accidentales indispensables de que hice mención al principio de este escrito, me autorizarían, á no dudarlo, á rebajar todavía dos mil hombres del efectivo del ejército, lo que no creo exajerado; por lo que quedaría reducido á veinticinco mil hombres; aunque á la verdad que mil hombres, de más ó de menos, no importan gran cosa para nuestro propósito.

¿De qué manera se hallaba distribuida esta fuerza?

Los cuerpos permanentes formaban en mucha parte el Ejército del Norte, y con los de Milicia Activa y Guarda-costas, indistintamente, daban guarnición en los puertos y en las principales

Para colocar en las páginas 14 y 15.

En la hipótesis admitida de 15,000 leguas cuadradas que defender con un ejército de 25,000 hombres resultaría:

Que tocaría $\frac{1}{6}$ de hombre por cada legua cuadrada, ó lo que es lo mismo, que cada soldado tenía que defender 6 leguas cuadradas.

Así es, que para concentrar 100 hombres, en un punto dado, se tenían que abandonar 600 leguas; para reunir 1,000, 6,000 leguas; y en fin, la concentración de 10,000 hombres importaría el abandono de 60,000 leguas cuadradas.

¿Era posible la defensa?

poblaciones de la República que el Gobierno no podía dejar sin tropa.

Esta circunstancia venía á aumentar las dificultades que se presentaban para la concentración de fuerzas considerables donde amenazara el peligro.

Por lo que hace á la Guardia Nacional, no comenzó á formarse sino en los últimos meses de 1846, á consecuencia del restablecimiento del sistema federal.

Con el objeto de vigilar y guardar el litoral, se habían establecido los cuerpos Guarda-costas.

Para el litoral del Pacífico había 2,560 infantes y 339 caballos que hacían 2,899 hombres; y para el del Golfo, 1,064 infantes y 192 caballos, sumando 1,256; siendo el total en ambas costas de 4,155.

Algunos de estos cuerpos se hallaban verdaderamente en cuadro: el Batallón de Alvarado tenía 190 hombres; el de Tabasco 60, el de Colima 150, la Compañía de Acapulco 58, las dos de Tabasco 36 y el Escuadrón de Tampico 42.

Estas milicias, como su nombre lo indica, eran locales, y no estaban constituidas para expedicionar ni formar parte de las tropas que operaban á largas distancias, ni podía tampoco dejarse abandonada la grande extensión del territorio que cubrían.

No obstante, cuando amenazaba algún peligro á alguno de los puertos, se replegaban á él las que estaban más próximas y contribuian á su defensa.

Por el estudio que antecede, se puede conocer que las grandes distancias en que se hallaba diseminada la fuerza pública, las comarcas casi desiertas en que tenía que operar, el mal estado de los caminos, donde los había, la falta de medios de trasporte y de recursos pecuniarios, y el estado político del país, eran causas fatales que dificultaban extraordinariamente la concentración de las tropas en donde era necesario.

Se tenía, pues, que luchar con todos estos inconvenientes; había á la vez que atender á todas partes, de lo que resultaba que en todas éramos débiles.

En consecuencia, una fuerza de algunos miles de hombres, y á veces de algunos centenares, que se presentara en ciertas co-

marcas del país, era un poder formidable al que no podía oponerse una fuerza competente para resistirle.

Las Californias, Nuevo México y Sonora, que se hallaban en este caso, no podían esperar del centro socorro de ninguna clase.

Un levantamiento de la Nación en masa, hubiera sido el único remedio en situación tan angustiada; pero el espíritu público profundamente abatido, la falta de armamento y el temor del Gobierno de armar al pueblo, impedían que tan plausible suceso se realizase.

Conocida ya la fuerza militar de la Nación, pasaremos á examinar sus cualidades y organización.

El General García Conde se expresa así:

"El vestuario se halla en un estado deplorable, y los arma-
"mentos contratados no son de lo mejor."

Con respecto á la recluta, instrucción, disciplina, armamento y modo de ser del ejército, me remito al examen que de todo ello tengo hecho en mis repetidos *Apuntes*.

Continúa el Señor Ministro:

"Con la denominación de la Plana Mayor del Ejército, se de-
"cretó la existencia del Cuerpo del Estado Mayor; *pero no llena-*
"*ba el objeto de su institución.*"

Bien sabida es la importancia de los "Estados Mayores" en los ejércitos modernos, que no se pueden pasar sin ellos en la dirección de la guerra y de los que una célebre autoridad militar ha dicho, "un ejército sin Estado Mayor es un cuerpo sin cabeza."

Con relación á la movilidad de la Artillería, el mismo Señor Ministro se expresa de esta manera:

"Es lamentable que este servicio sea contratado con particu-
"lares para los momentos críticos, no teniendo los carreteros dis-
"ciplina ni conocimientos ningunos en la táctica del arma, con-
duciendo ganado bronco sin la costumbre de las evoluciones,
"con guarniciones poco á propósito para el objeto; y concluye
"diciendo que, semejante sistema, *es nocivo y contrario al senti-*
"*do común.*"

Si á esto añadimos que todos los carruajes de artillería eran del antiguo sistema de Gribeauval, tendremos que con el pésimo método de tracción que se usaba, eran casi imposibles las evo-

luciones de las baterías, que tácitamente se habian suprimido, quedando reducido su papel á seguir á las tropas en los caminos y en ser colocadas las piezas, una á una, en los campos de batalla.

El arma de artillería contaba con 1,840 individuos de tropa, 363 caballos de silla *y 85 de tiro*. Debía tener 3,188 de tropa, 536 caballos de silla y *800 caballos de tiro*. Le faltaban 1,348 de tropa, 173 caballos de silla y *215 caballos de tiro*.

No se toman en cuenta las mulas de tiro de la artillería de á pie, que, como queda dicho, se alquilaban por contrata.

En cuanto al personal, se encontraba diseminado en partidas, de suerte que no podía prestar servicios eficaces.

En la Alta California había 3 oficiales y 26 individuos de tropa para servir *45 piezas que no tenían ganado para moverlas*. En Colima, 12 artilleros. En Acapulco, 10 para servir 13 piezas montadas y 48 desmontadas. En Chiapas, 15 artilleros con 6 piezas montadas y 3 desmontadas. En Oaxaca, 9 artilleros con 4 piezas. En Perote, 46 artilleros, 64 piezas montadas y 7 desmontadas. En Nuevo México, 8 artilleros con 8 piezas.

El número de obreros de plaza de la maestranza llegaba á 52. En el año siguiente, á fines de 1846, las compañías de obreros, acaso por las necesidades de la guerra, se elevaron á 105 hombres, inclusos los maestros, oficiales y 26 aprendices.

De estas compañías había de proveerse la dotación que marchaba á campaña con las divisiones y brigadas.

El personal del Ministerio de Cuenta y Razón de Artillería, entre Comisarios, oficiales primeros, segundos, terceros y escribientes, constaba de 56 individuos. Esta oficina proveía de guarda-almacenes y guarda-parques á las tropas que expedicionaban.

Para el buén servicio de los parques es indispensable una dotación competente de carruajes construidos exprofeso, con el ganado y personal militar correspondiente, para su conservación, conducción y manejo.

Esto era desconocido entre nosotros, y cuando llegaba el caso, se embargaban atajos de mulas y carros del comercio. En consecuencia, este servicio se hallaba expuesto á mil vicisitudes que el Sr. General García Conde expresa exactamente.

Igual cosa tenía que hacerse para la conducción del tesoro, medicinas y equipajes del ejército; y ocurría con frecuencia que una expedición quedaba detenida ocho ó quince dias por falta de bagajes; porque los dueños de atajos ó de carros, cuando temían los embargos, huían en todas direcciones.

Por lo que se puede juzgar, el arma de artillería tan importante, no estaba preparada para entrar en campaña, pues su organización dejaba mucho que desear.

A pesar de todo, *siempre obtuvo los elogios y el respeto del enemigo.*

El cuerpo de Ingenieros contaba, entre generales, jefes y oficiales, incluyendo la Dirección del arma, 34 individuos.

El Batallón de Zapadores, sin distinción de pontoneros y minadores, se componía de 433 hombres, distribuidos en el Ejército del Norte, Mazatlán y la Capital de la República.

Por lo que hace al parque particular de Ingenieros, se hallaba en el mismo caso que el de Artillería.

Tampoco existía un Cuerpo de Administración Militar, que atendiera á las necesidades del ejército en campaña, que carecía de una proveeduría de víveres y de los medios necesarios para conducirlos.

Las tropas marchaban siempre sin esos elementos, atenidas tan solo á lo que el país por donde transitaban pudiera proporcionar; y cuando faltaba el dinero, que solía ser con frecuencia, para pagar lo que se consumía, el general ó jefe que mandaba extendía un documento con la promesa de que el importe sería pagado algún día por la Tesorería General de la Nación.

No deberá, pues, extrañarse, si además de la natural escasez de recursos, éstos tenían que disminuir por las ocultaciones que forzosamente hacían los pueblos, haciendas y ranchos.

Los haberes del ejército eran cubiertos con prorratéos de haber económico, que la Tesorería General suministraba según sus penurias lo permitían.

Había meses que salían los cuerpos con veinte, quince, y aun ménos días.

Como la contabilidad era complicada, especialmente en tiempo de operaciones militares, y de falta de cumplimiento en cubrir los presupuestos, resultaba que nunca sabía el soldado lo

que alcanzaba, y al separarse del servicio generalmente perdía sus alcancés.

El Cuerpo de Salud Militar se hallaba completamente desorganizado, con cirujanos repartidos en los cuerpos, sin ambulancias, camillas, ni otros útiles esenciales en campaña, y á veces hasta sin botiquines.

En 1846, el General Paredes fijó su atención en ramo tan importante; decretó la formación del Cuerpo-Médico y de dos compañías de ambulancia; pero no tuvo tiempo de perfeccionar su obra porque cayó del poder de resultas de un pronunciamiento.

IV.

La Marina de guerra nacional constaba de los buques que se expresan:

En el Golfo.

Vapor "Guadalupe," 775 toneladas, con 2 cañones de á 68 y 4 de á 12	6
Vapor "Moctezuma," 1,111 toneladas, un cañón de á 68, 2 de á 32, 1 de á 9 y 4 carronadas de á 32	8
Bergantín "Veracruzano," 174 toneladas, un cañón de á 32, 6 carronadas de á 18	7
Bergantín mexicano, 208 toneladas, 2 gonadas de á 8 y 14 carronadas de á 18	16
Goleta "Águila," 130 toneladas, un cañón de á 32, 6 carronadas de á 18	7
Goleta "Libertad," 89 toneladas, un cañón de á 12 . . .	1
Pailebot "Morelos," 59 toneladas, un cañón de á 12 . . .	1
Pailebot "Guerrero," 48½ toneladas, un cañón de á 24 . .	1
Pailebot "Victoria," 48½ toneladas, un cañón de á 24. . .	1
En el Pacífico.	
Goleta "Anahuac," 105 toneladas, un cañón de á 12 y 2 *pedreros*	3
Goleta sonorense, 27 toneladas, un cañón de á 12. . . .	1
Total.	52

Veamos lo que dice el General Almonte, de este ramo, en su Memoria citada de Diciembre de 1846.

"Marina de Guerra." "Ha desaparecido el resto de nuestra "escuadrilla, y en el Océano Pacífico ni en el Atlántico conta-"mos con un solo buque de guerra."

"En el segundo teniamos varios; pero un principio de honor "nacional obligó á un jefe bizarro á echar tres á pique para obs-"truir la barra á nuestros enemigos, quedando cuatro desman-"telados, y en disposición de pegarles fuego si penetraba al Río "de Alvarado la escuadra americana."

Los vapores "Moctezuma" y "Guadalupe" fueron vendidos oportunamente á una casa extranjera.

Sin elemento tan útil para las operaciones militares en el litoral, los Estados lejanos del Pacífico, especialmente las Californias, quedaban en lo absoluto imposibilitados de recibir ningún auxilio.

V.

Nuestras fortalezas se reducían á 4, dos plazas y dos castillos.

Las plazas eran Campeche y Veracruz. De la primera no hablaremos, porque Yucatán, á que pertenecía, se hallaba virtualmente separado de la República.

Los castillos eran San Carlos de Perote y San Diego de Acapulco. De las fortificaciones del puerto de San Blas, que se hallaban destruidas y abandonadas, no debe hacerse mención. Tampoco la haré de ciertos puntos, como Puebla, Zacatecas, Tampico y algún otro, cuyas obras eran de tan poca importancia, que es innecesario ocuparse de ellas.

Veracruz estaba encerrado en un perímetro de 3,174 varas, por una tapia de mampostería de cerca de 4 varas de altura y 1 de espesor, con aspilleras, y llevaba el nombre de muralla. Ésta formaba las cortinas entre 9 baluartes de distintas dimensiones, ge-

neralmente pequeños, pero bién construidos. Los mayores eran Concepción y Santiago; este último tenía un caballero alto y capacidad para 22 cañones. Por lo demás, la plaza no tenía foso ni obras exteriores.

Podía contener hasta 100 piezas de artillería; en consecuencia, se hallaba á cubierto de un golpe de mano, y aun de un ataque á viva fuerza; pero no hubiera podido resistir un sitio en regla.

Del lado del mar, situado sobre un islote á 1,280 varas, defendía á la plaza el castillo de San Juán de Ulúa, obra de muy buena construcción, con cuarteles casamatados á prueba de bomba, que aun existe.

Su planta es un cuadrilátero algo irregular, con buenos baluartes en los ángulos.

Sus obras exteriores consisten en una media luna con su reducto y plazas de armas, que cubren la cortina que mira hácia el mar; dos baterías bajas delante de los baluartes NO. y SE., con objeto de aumentar los fuegos sobre los canales que por esos rumbos dan entrada al puerto; y en fin, una batería corrida á flor de agua en el glacís, construida después del ataque de la escuadra francesa en 1838.

Esta construcción, que se apoya en las baterías bajas, envuelve todas las obras del frente ya indicado. Su trazo está formado por varias líneas rectas, que afectan parte de un polígono cuya convexidad ve al mar. La batería no tenía cañoneras, sino que los cañones bomberos de á 86 y de á 64 con que estaba armada, quedaban colocados á barbeta, para aprovechar un campo de tiro más ámplio; pero se hallaban protegidos por altas y espesas traversas que los cubrían de los enfilamentos.

La importancia de esta fortaleza aumentó mucho después del ataque de los franceses, tanto por la erección de esta batería, como por la gruesa artillería con que fué armada; de suerte que, podría resistir con buén éxito un ataque, aun cuando fuese contra fuerzas superiores al que sufrió.

Pero el mal consistía en que perdido Veracruz, Ulúa no podría sostenerse, careciendo de una escuadra que lo avituallase y auxiliara.

El fuerte podía recibir hasta 2,500 hombres de guarnición.

San Carlos de Perote es un castillo situado en una llanura, á la subida de la cordillera del Orizaba, á poca distancia del pueblo de aquel nombre, sobre el camino de México á Jalapa.

Su planta es un cuadrado con baluartes, rodeado con foso, camino cubierto y glacís, pero sin obras exteriores.

Su construcción es excelente, y puede servir como plaza de depósito para las tropas que operen en la costa, y también como plaza de refugio para recibir los restos de las que vengan derrotadas. Acaso en ciertas circunstancias podría construirse al amparo de sus fuegos, un campo retrincherado, donde una fuerza inferior en número pudiera esperar el ataque de un enemigo superior.

Entregado el castillo á sí propio y haciendo una brillante defensa, podría resistir un sitio en regla por ocho ó diez días de trinchera abierta. Hoy, con los grandes adelantos de la artillería, habría que rebajarse este cálculo.

En 1846, el Castillo de San Carlos no se hallaba preparado al efecto, como se verá.

Cuerdo hubiera sido retirar la artillería y municiones que en él había, para armar á Puebla y ayudar también á la Capital; pero parece que no se pensó en ello.

El Castillo de San Diego de Acapulco es muy pequeño: su planta es un pentágono con sus cinco baluartes, foso y camino cubierto: se hallaba casi desartillado y en estado ruinoso. Creo que no hubiera podido resistir el ataque de una corbeta.

Respecto de arsenales, no existía en la República nada á que se pudiera dar en conciencia este nombre. Por lo que hace á equipajes de puente, eran absolutamente desconocidos. (1)

El material de guerra con que se contaba, diseminado aquí y allá sin orden ni concierto, no era tampoco en cantidad suficiente para bastar á las necesidades de una defensa enérgica y prolongada.

Los establecimientos de construcción consistian en talleres

---

(1) El General D. Mariano Arista pasó el Río Bravo del Norte con una división de más de 3,000 hombres, en 2 chalanes solamente. Derrotado en la Resaca, las consecuencias fueron desastrosas.

que no podían ocuparse más que en reparaciones, y cuando mucho, en la construcción de algunas cureñas ú otros carruajes de artillería.

Después, el Teniente Coronel del arma, D. Bruno Aguilar, estableció, por orden del Gobierno, una fundición de cañones en el "Molino del Rey;" pero no tuvo tiempo, mas que para fundir y montar una batería de 4 cañones de á 8 y 2 obuses de á 24, ó sea de 15 centímetros.

VI.

El número de bocas de fuego de todas clases que poseía la Nación, según la Memoria del Ministro de la Guerra D. Pedro García Conde, era el que consta en la siguiente relación:

Cañones bomberos de á 86	10
Id. id. de á 64	16
Id. de bronce de plaza de á 24	52
Id. de hierro de id. id.	69
Id. de id. de id. de á 18	6
Id. de bronce de id. de á 16.	27
Id. de hierro de id. de á id.	29
Id. de bronce de á 12.	40
Id. de hierro de id.	18
Id. de bronce de á 8	58
Id. de hierro de id.	50
Id. de bronce de á 6	36
Id. de hierro de id.	31
Id. de bronce de á 4	133
Id. de hierro de id.	38
Culebrinas de bronce de á 4.	8
Id. de hierro de id.	3
A la vuelta.	624

De la vuelta	624
Morteros de bronce de á 14 pulgadas	4
Id. de hierro de id.	3
Id. de id. de á 13 id.	6
Id. de bronce de á 12 id.	4
Id. de id. de á 9 id.	2
Obuses de bronce de á 8 pulgadas	7
Id. de id. de á 7 id.	11
Id. de id. de á 5¾ id.	2
Obuses de bronce de montaña de á 4	15
Cañones de id. irregulares de á 5¾	5
Pedreros de hierro de 18¾ pulgadas.	2
Suma..........	685

Existían en las fortalezas y puntos artillados 500 piezas, de las cuales 328 estaban montadas y 172 desmontadas.

Rebajando estas 500 piezas de las 685, como se expresa en el siguiente cuadro, resulta:

Número total de piezas........................ 685

	Montadas.		Desmontadas.		Total.	
En Veracruz	83		57		140	
En Ulúa	113		46		159	
En Perote	64		7		71	
En Goatzacoalcos. . . .	4		8		12	
En Tampico	10		2		12	
En Acapulco	13		48		61	
En Alta California. . .	41		4		45	
Totales.	328	+	172	=	500	500
Quedan. . . .						185

Pero el número de piezas desmontadas en todo el país, era de...................................... 217

Rebajando las de las fortalezas.................. 172

Quedan. 45 45

Por lo que solo quedaban........................ 140

Si las plazas y los puntos artillados habian de permanecer en estado de guerra, no podía sacarse de ellos artillería para campaña; además de que la mayor parte estaba en afustes de plaza ó costa, y la de fuertes calibres no era apropósito; y si bién es cierto que abundaban los calibres ligeros, muchos de ellos eran de fierro, probablemente procedentes de la marina, montados en cureñas especiales y demasiado pesados para campaña.

En el estado del que he tomado estos apuntes se halla la significativa nota que copio:

"2.ª La *mayor parte* de la artillería que se figura, está *desabocardada*, y los montajes necesitan varias recomposiciones y *muchos de ellos construirse de nuevo.*"

En resumen, el estado de las bocas de fuego se podría definir de esta manera:

Piezas en puntos fortificados	328
Piezas en puntos fortificados, desmontadas . .	172
Piezas en otros puntos, desmontadas.	45
Piezas para operar en campaña.	140
Total.	685

Se debe notar que de las 140 piezas disponibles, algunas se hallaban en lugares distantes, donde no podian utilizarse, y tambien que corrian el riesgo de perderse inútilmente.

Además, es de tomarse en cuenta la gran cantidad de cañones de los calibres de á 6, de á 4, y los pequeños obuses de montaña de este calibre, verdaderos juguetes que había, en comparación del número total de piezas· siendo así, que todos estos calibres, por ser demasiado débiles, se suprimieron en todas partes desde que fué adoptado el "Sistema de Artillería del General Paixhans." Entonces, los trenes de campaña se compusieron de cañones de á 8 y de á 12, de obuses largos de á 15 y 16 centímetros, y de obuses de á 12 centímetros para montaña.

Los Estados Unidos hacía tiempo que habian adoptado este sistema, conservando, no obstante, los cañones de á 6 y obuses de á 12 centímetros alargados, para maniobrar con la caballería.

Los antiguos obuses cortos de distintos calibres, corrieron la

la Batalla de Palo Alto, mientras q. nuestros
yectiles no alcanzaban á la línea enemiga,
los Americanos pasaban con mucho de la nuestra

misma suerte, siendo suprimidos, y de ellos figuran aún 20 en el estado.

Ahora bien; de las piezas que quedaban disponibles ¿cuántas se hallaban abocardadas, desfogonadas, con cavidades ó grietas, y con necesidad de graves reparaciones en los montajes? Y por acaso ¿estaban todas provistas de los útiles y juegos de armas indispensables para su servicio?

Mucho lo dudo, porque casi siempre que se alistaba una batería para marchar, eran las prisas y las dificultades para proveerla de lo necesario.

Y para montar las 217 piezas que en distintos lugares había desmontadas y proveerlas de lo necesario, ¿bastarian los 105 obreros de maestranza, incluyendo maestros y aprendices, con que se contaba?

Pero éstos tenian también que recomponer el armamento de la infantería y de la caballería, construir, cargar y recalcar espoletas, hacer saleros, botes de metralla, cajones para empacar las municiones, guarniciones para el tiro del ganado, fuegos artificiales y tantas otras cosas como exije el complicado material del arma.

Es cierto que se podía ocurrir á hacer contratas con los particulares y ocupar obreros eventuales para aumentar las obras; pero además de que la falta de práctica en la especialidad del trabajo era un inconveniente, el remedio no hubiera sido eficaz para la premura que el caso exijía, ni en todas partes en que se necesitaban podian encontrarse obreros inteligentes. Por último, la falta de dinero siempre sería un obstáculo insuperable.

No he hablado, exprofeso, de la elaboración de municiones (cartuchos para infantería, caballería y artillería), porque para este trabajo se podian emplear, como con frecuencia se hacía á los inválidos hábiles del cuerpo, á las tropas del mismo, y en casos apurados también se echaba mano de las del ejército.

La cantidad de proyectiles que había en distintos lugares, y de los que de ellos tocaban á cada pieza, según su calibre, se expresa en la siguiente relación.

PIEZAS.—BALAS SÓLIDAS.	DE BRONCE.	DE HIERRO.	TOTALES.	POR PIEZA.
121 de á 24	11,431	48,350	59,781	$494\frac{7}{121}$
6 de á 18	......	7,482	7,482	1,247
56 de á 16.	5,983	20,388	26,371	$470\frac{51}{56}$
58 de á 12	12,220	2,095	14,315	$246\frac{47}{58}$
103 de á 8.	11,800	10,136	21,936	$203\frac{12}{103}$
67 de á 6.	8,753	11,167	19,920	$296\frac{88}{67}$
182 de á 4.	8,366	2,727	11,093	$60\frac{173}{182}$ (1)
3 de á 3.	1,015	596	1,611	537 (2)
1 de á 2.	1,052	......	1,052	1,052
BALAS HUECAS.				
Bomberos: 10 de á 86		2,727	2,727	$272\frac{7}{10}$
idem 16 de á 64		1,627	1,627	$101\frac{11}{16}$
BOMBAS.				
Morteros: 7 de á 14 pulgadas . . .		4,336	4,336	$619\frac{3}{7}$
" 6 de á 13 pulgadas . . } " 4 de á 12 pulgadas . . }		2,307	2,307	$230\frac{7}{10}$ (3)
" 2 de á 9 pulgadas......		6,827	6,827	$3,413\frac{1}{2}$
" 0 de á 8 pulgadas.......		912	912	..... (4)
GRANADAS.				
Obuses: 7 de á 8 pulgadas		256	256	$36\frac{4}{7}$
" 11 de á 7 pulgadas.....		2,964	2,964	$269\frac{5}{11}$
" 2 de á $5\frac{3}{4}$		1,431	1,431	$715\frac{1}{2}$
" 15 de á 4 de montaña...		647	647	$43\frac{2}{15}$
Granadas de mano.....		3,702	3,702	.....

(1) El número de cañones de á 4 era de 171; pero les agrego 11 culebrinas del mismo calibre y hacen 182.

(2) Aunque en el estado no aparecen cañones de á 3 ni de á 2, en la Memoria del año 46, hay tres de los primeros y 1 de los segundos.

(3) Los morteros de á 12 son 4, los de á 13 son 6; entre los diez distribuyo las 2,307 bombas de á 12, pues en caso preciso pueden adaptarse á los de á 13.

(4) No existian morteros de á 8

Proyectiles Cargados.

Granadas de á 7: 824, con 269 descargadas dan .... 344$\frac{4}{11}$
Idem de á 5$\frac{3}{4}$: 60, con 115$\frac{1}{2}$ idem dan....... 745$\frac{1}{2}$
Idem de á 4: 820, con 43$\frac{2}{15}$ idem dan....... 97$\frac{12}{15}$
Idem de mano 4.249, con 3.702 idem dan.. .... 7.951

Había además en México 500 balas y 250 botes de metralla para los 5 cañones de á 5$\frac{3}{4}$: tocábales 100 balas y 50 botes.

VII.

Conocido el número de proyectiles que tocaban á cada boca de fuego, suponiendo á todas montadas, investigaremos ahora cuántos les correspondía tener.

Según la ayuda de Memoria para el uso de los oficiales de artillería, publieada en París el año de 1844, la provisión de municiones para las plazas de guerra y para los ejércitos en campaña, es como sigue:

Por cada boca de fuego.

	Balas.	Granadas.	Bombas.	Término medio de metralla para obuse y cañón.
Plaza de 1ª clase, por frente de ataque	1,000	800	500	38
" " 2ª " " " " "	800	600	400	25
" " 3ª " " " " "	600	500	300	25
" " 1ª fuera del frente de ataque	300	250	180	19
" " 2ª " " " " "	250	200	130	14
" " 3ª " " " " "	200	150	90	14

Granadas de muralla 3,000: de mano 5,000; Total.....8,000.

Una nota dice: que la provisión de proyectiles para toda boca de fuego del frente de ataque, podía elevarse á 1,500 tiros, si no fuera por el excesivo gasto.

El número mayor de bocas de fuego en un frente de ataque, será de 146, en esta forma: cañones, incluyendo 20 de campaña, 75, obuses con los de campaña, 35; morteros, 21; pedreros, 15; *Además 24 morteros de 15 centímetros.*

El armamento de los frentes no atacados se calcula de esta manera. Designando por *m* el número de bastiones de una plaza expuesta á un solo ataque, sería 146+5(m—2). Para las plazas expuestas á un falso ataque, ó á dos ataques ligados 219+5(m—4), y para las plazas expuestas á dos ataques separados 292+5(m—4).

Pueden rebajarse 10 piezas por bastion á las plazas inferiores al octágono. Éstas no están por lo común expuestas á dos ataques separados, y las inferiores al exágono no lo están á un falso ataque.

Como puede observarse, el mayor número de piezas que contenga una plaza estará en el frente ó frentes atacados; así es, que al hacer el cálculo de las municiones de cada boca de fuego, debe tenerse esto presente.

Para las piezas de batalla destinadas á las salidas, debe haber una provisión de 400 balas y cien botes de metralla por cañon, y de 300 granadas y 20 botes de metralla por obús.

Para los morteros de á 15 centímetros, 600 granadas por pieza; y para los pedreros, 60 metros cúbicos de piedra por cada uno.

Debe haber también en las plazas gran cantidad de efectos de respeto; pero aquí solo me referiré á los más importantes, á saber:

Montajes para cañónes obuses, de á 22 centímetros, montados en cureñas, de plaza $\frac{1}{3}$ del número de estas bocas de fuego.

Para los cañones montados en cureñas de sitio, con armones, $\frac{1}{3}$

Para los montados en cureñas de batalla con armones, $\frac{1}{3}$.

Para morteros de á 32 y 27 centímetros, $\frac{1}{3}$.

Para los de á 22 centímetros y pedreros, $\frac{1}{4}$.

Carros porta-cuerpos para cañones de á 24 y 16, morteros de á 32 y 27 c. centímetros y pedreros $\frac{1}{10}$.

Carros de municiones de batalla, uno por cada pieza de salida.

Trinquibales, $\frac{1}{25}$ de las bocas de fuego de grueso calibre.

Carros cubiertos ordinarios, $\frac{1}{10}$.

Cabrias, según el capitán "Samtemaríe," 1 en cada parte del recinto en que sea necesario, y también 4 criks, 4 cabrestantes, etc.

Fraguas, además de las permanentes, $\frac{1}{30}$.

"La ayuda de Memoria para los oficiales de ingenieros, edición de París de 1853, asigna á las plazas la dotación de proyectiles que á continuación se menciona, sin distinción de frentes de ataque:

Para cañones de á 24	900	tiros	por	pieza.
Para cañones de batalla	400	"	"	"
Para grandes morteros	500	"	"	"
Para pequeños morteros	600	"	"	"
Para obuses	500	"	"	"
Botes de metralla para los mayores calibres	30	"	"	"
Idem para los pequeños	75	"	"	"
Idem para piezas de batalla.....	200	"	"	"
Idem para obuses de batalla....	15	"	"	"

Por último, el Jefe de Artillería Española, D. Ramón de Salas, dice: que en las plazas de primera linea se dotan generalmente las piezas con mil tiros cada una.

El General D. Mariano Arista, en la Memoria que como Ministro de la Guerra presentó el año de 1849, propuso que las piezas de plaza se dotaran cada una con 600 tiros.

Véamos ahora cómo deben dotarse las baterías de Campaña:

A las baterías de las divisiones que marchan con ellas, 200 tiros por pieza.

Además, para las baterías de Cuerpos de ejercito.. { 100 tiros en el parque de reserva.
100 tiros en el parque general.

Para las baterías de la reserva general ó de una reserva de caballería, 200 tiros, todos en el parque general.

Según la disposición anterior, la dotación de campaña que se

debe disponer para la atillería, será de 400 tiros por pieza, 200 que la siguen y 200 en los respectivos parques; aunque descontando los botes de metralla, puede valuarse en 350 proyectiles.

Es natural que en los arsenales debe quedar una cantidad competente, tanto para reponer los consumos, como para dotar nuevas expediciones.

En el estudio que sigue, respecto de la cantidad de proyectiles, podrá juzgarse si la artillería existente estaba convenientemente dotada.

Por lo que hace á cureñas de respeto y máquinas de guerra, se puede asegurar que de las primeras no existían, puesto que gran parte de las piezas se hallaban desmontadas; y de las segundas, no solamente no estaban en la proporción que se requiere, sino que sería mucho que existiera alguna cabria ó algún trinquibal en México, en Veracruz y tal vez en algún otro punto.

Por otra parte, en los estados de artillería no figura ninguna de estas máquinas, acaso por no hacer aparecer las poquísimas con que se podía contar.

Respecto de los grandes depósitos de madera de construcción, de cordelería y de tantos efectos como son necesarios en la provisión de una plaza, para su defensa, creo sin temor de equivocarme, que si existia alguna cosa, sería en cantidad tan insignificante que no debe tomarse en consideración, ni hay datos para ello.

VIII.

Proporción en que se hallaban los proyectiles con sus respectivas piezas, según sus calibres, en cada *uno de los puntos artillados.*

PROYECTILES SOLIDOS.

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	TOTAL.	BALAS. De bronc.	BALAS. De hierro	Metrall.	TIROS POR PIEZA Balas.	TIROS POR PIEZA Metrall.	OBSERVACIONES.
Veracruz......	De á 24.	1	1	2	8,143	3,496	...	5,819	..	Reuniendo los proyectiles de Ulúa y de Veracruz, tocaban 576, y sin las desmontadas, 918.
Ulúa..........	"	58	34	92	965	41,606	375	462	4	
Tabasco......	"	4	...	4	1,306	...	142	326	35	
Tampico......	"	1	..	1	306	3,248	100	3,554	100	
Acapulco.....	"	13	4	17	...	...	...	..	..	*No había municiones.
Alta California.	"	5	...	5	211	...	67	42	13	
Matamoros....	"	...	...	...	500	...	200	..	..	*No había piezas.
Sumas....	"	82	39	121	11,431	48,350	884			

NOTA.—Existian en Veracruz 829 palanquetas de á 24, y en Tabasco 16, que son 845.

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	TOTAL.	BALAS. De bronc.	BALAS. De hierro	Metrall.	TIROS POR PIEZA Balas.	TIROS POR PIEZA Metrall.	OBSERVACIONES.
Veracruz......	De á 18.	0	5	5	...	7,482	...	1,496	...	*Todas las piezas desmontadas.
Tampico......	"	..	1	1	..	..	...	..	...	*No había municiones.
Sumas....	"	..	6	6	...	7,482	..	...	...	
Ulúa..........	De á 16.	21	7	28	..	20,388	..	728	...	
Veracruz......	"	15	3	18	4,886	...	97	271	5	
Perote.......	"	3	.	3	..	...	..	..	...	*No había municiones.
Goatzacoalcos..	"	1	6	7	300	...	..	42	...	
Tabasco.......	"	..	...	...	4	...	10	..	..	*No había piezas.
Tampico........	"	..	....	...	793	...	200	..	..	*No había piezas.
Sumas...		40	16	56	5,983	20,388	307			

NOTA.—En Perote había 16 palanquetas de 16.

PROYECTILES SOLIDOS.

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	TOTAL.	BALAS. De bronce.	BALAS. De hierro.	Metrall.	TIROS POR PIEZA Balas.	TIROS POR PIEZA Metrall.	OBSERVACIONES.
México	De á 12.	3	1	4	332	..	95	83	23	
Veracruz	"	17	10	27	7,409	..	32	274	1	
Perote	"	6	1	7	2,106	1,835	218	563	31	
Puebla	"	1	..	1	127	..	.	127	..	
Acapulco	"	...	..	..	1	260	..	..	..	*No había piezas.
Tabasco	"	1	..	1	69	..	90	69	90	
Tampico	"	5	1	6	1,272	..	200	212	33	
Mazatlán	"	5	..	5	128	..	..	25	..	
Alta California	"	5	2	7	500	..	..	71	..	
Matamoros	"	...	..	..	276	..	178	..	..	*No había piezas.
Sumas		43	15.	58	12,220	2,095	813			
México	De á 8.	8	1	9	4,259	..	243	473	27	
Puebla	"	...	..	..	2,556	..	..	..	..	*No había piezas.
Veracruz	"	18	15	33	110	3,496	..	109	..	
Ulúa	"	...	..	..	....	1,627	..	..	..	*No había piezas.
Perote	"	14	2	16	10	3,260	277	204	17	
Tabasco	"	...	..	..	451	..	534	..	..	*No había piezas.
Tampico	"	3	..	3	241	..	132	80	44	
Acapulco	"	...	29	29	84	1,753	..	96	..	*Todas las piezas desmontadas.
Mazatlán	"	...	..	..	6	..	..	..	..	*No había piezas.
A la vuelta		43	47	90	7,717	10,136	1,186			

PROYECTILES SOLIDOS.

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	TOTAL.	BALAS. De bronce.	BALAS. De hierro.	Metrall.	TIROS POR PIEZA Balas.	TIROS POR PIEZA Metrall.	OBSERVACIONES.
De la vuelta..		43	47	90	7,717	10,136	1,186	..	..	
Alta California....	De á 8.	12	..	12	2,674	..	355	222	29	
Monterrey........	"	..	..	..	21	..	10	..	..	*No había piezas.
Matamoros........	"	5	1	6	717	..	554	119	92	
Guadalajara.......	"	..	..	..	662	..	158	..	..	*No había piezas.
San Luis Potosí....	"	..	..	..	9	..	..	..	...	*No había piezas.
Ejército del Norte..	"	..	..	..	..	..	28	..	..	*No había piezas.
Sumas....	....	60	48	108	11,800	10,136	2,291			
México...........	De á 6.	2	4	6	1,140	..	125	190	20	
Veracruz..........	"	5	14	19	..	486	124	25	6	
Perote.............	"	15	1	16	1,860	6,362	269	513	16	
Oaxaca............	"	2	..	2	1	..	127	0	63	*No había balas.
Tabasco..........	"	1	..	1	197	..	99	197	99	
Goatzacoalcos.....	"	1	1	2	150	..	..	75	..	
Tampico..........	"	1	.	1	196	657	..	853	..	
Acapulco.........	"	..	5	5	1	1,750	..	350	...	*Todas las piezas desmontadas.
Chihuahua........	"	..	1	1	46	..	..	46	..	*La única pieza desmontada.
Alta California....	"	10	..	10	1,105	..	489	110	49	
Monterrey........	"	1	3	4	238	..	229	59	57	
A la vuelta....	....	38	29	67	4,934	9,255	1,462			

BALAS SOLIDAS.

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas	TOTAL.	BALAS.		Metralla	TIROS POR PIEZA		OBSERVACIONES.
					De bronce.	De hierro.		Balas.	Metrall.	
De la vuelta.	De á 6.	38	29	67	4,934	9,255	1,462	...	...	
Puebla..........	"	..	...	...	3,506	...	..	...	..	* No había piezas.
Guadalajara........	"	...	...	...	..	1,912	...	...	...	* No habia piezas.
Matamoros........	"	...	...	..	293	..	96	...	...	* No había piezas.
Mazatlán..........	"	...	...	..	20	..	...	...	..	* No había piezas.
Ejército del Norte..	"	..	..	..	...	..	76	...	...	* No había piezas.
Sumas.....	....	38	29	67	8,753	11,167	1,634			
México..........	De á 4.	39	22	61	1,420	..	261	23	4	
Veracruz..........	"	16	2	18	20	79	10	5	0	
Puebla..........	"	26	3	29	1,681	..	...	57	..	
Perote..........	"	4	..	4	750	1,355	256	526	64	
Oaxaca..........	"	2	..	2	52	..	4	26	2	
Chiapas..........	"	6	3	9	616	...	354	68	39	
Tabasco..........	"	4	..	4	421	...	47	105	10	
Goatzacoalcos........	"	2	1	3	100	...	..	33	...	
Acapulco..........	"	..	10	10	252	80	..	25	8	* Todas las piezas desmontadas.
Zacatecas..........	"	1	..	1	2	..	548	2	548	
Tampico..........	"	..	..	..	..	161	584	...	...	* No había piezas.
San Luis..........	"	1	..	1	..	..	..	..	..	* No había municiones.
A la vuelta...	....	101	41	142	5,314	1,675	2,064			

PUNTOS.	Calibres.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas	TOTAL.	BALAS. De bronce.	BALAS. De hierro.	Metralla	TIROS POR PIEZA		OBSERVACIONES.
De la vuelta.	De á 4.	101	41	142	5,314	1,675	2,064	...	...	
Morelia	"	6	0	6	...	...	154	...	27	* No había balas.
Chihuahua	"	3	1	4	170	...	64	42	16	
Mazatlán	"	2	..	2	...	...	...	...	...	* No había municiones.
Jalapa	"	1	...	1	...	...	...	...	...	* No había municiones.
Alta California	"	9	1	10	1,341	...	325	134	32	
Monterrey	"	1	4	5	40	...	112	8	22	
Nuevo México	"	2	...	2	...	...	...	...	...	* No había municiones.
Salinas	"	3	...	3	...	...	...	...	...	* No había municiones.
San Fernando	"	2	...	2	...	...	...	...	...	* No había municiones.
Guerrero	"	2	...	2	...	...	...	...	...	* No había municiones.
Matamoros	"	3	...	3	449	1,052	229	500	76	
Ejército del Norte	"	...	...	...	290	...	95	...	...	* No había piezas.
Guadalajara	"	...	...	...	562	...	100	...	...	* No había piezas.
Querétaro	"	...	...	...	200	...	199	...	...	* No había piezas.
Sumas	....	135	47	182	8,366	2,727	3,352			

De á 3, había 1,015 balas de bronce, y 596 de hierro en esta forma:
En Veracruz 424; en Tampico 121; en Guadalajara 51. De metralla 253 botes; en Chiapas, 204; en Tabasco 25; en Chihuahua 10; en Monterrey 34.

PROYECTILES HUECOS.

PUNTOS.	CALIBRES.	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	Total.	BALAS HUECAS. Cargadas.	BALAS HUECAS. Descargs.	TIROS POR PIEZA.	OBSERVACIONES.
Ulúa..........	Bomberos de á 86.	9	1	10	"	2,727	272	
Ulúa..........	De á 64.	12	4	16	"	1,627	101	
	MORTEROS.					BOMBAS.		
Ulúa...........	De á 14 pulgs.	7	"	7	"	2,018	288	
Veracruz.......	"	"	"	"	"	1,996	"	*No había morteros de á 14
Perote.........	"	"	"	"	"	322	"	*No había morteros de á 14
Sumas......	....	7	"	7	"	4,336	"	
Ulúa..........	De á 13 pulgs.	6	"	6	"	"	"	*No había bombas.
Veracruz	De á 12 pulgs.	3	1	4	"	"	"	*No había bombas.
Ulúa..........	"	"	"	"	"	2,304	"	*No había morteros
Acapulco	"	"	"	"	"	3	"	*No había morteros.
Sumas......	....	3	1	4	"	2,307	"	
Veracruz	De á 9 pulgs.	"	"	"	"	412	"	*No había morteros.
Ulúa..........	"	1	"	1	"	5,824	5,824	
Perote.........	"	1	"	1	"	591	591	
Sumas......	....	2	"	2	"	6,827	"	
Ulúa................	De á 8 pulgs.	"	"	"	"	9,120	"	*No había morteros.

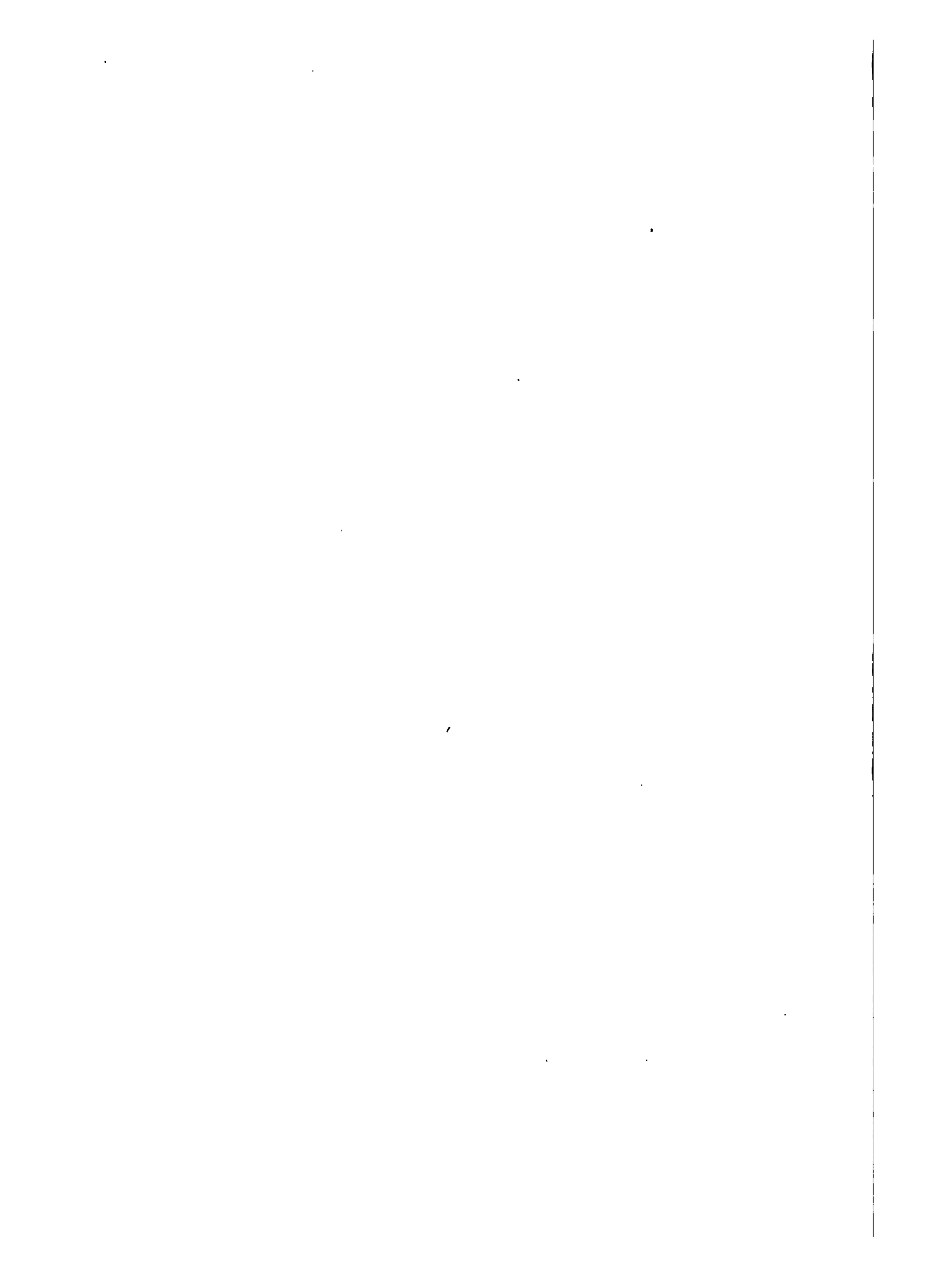
PUNTOS.	CALIBRES.	Piezas montadas	Piezas desmontadas	TOTAL.	Cargadas.	Descargadas	Metralla.	TIROS POR PIEZA Granadas	Metralla	OBSERVACIONES.
Veracruz.........	Obuses de á 8 pulgadas.	7	"	7	"	255	"	36	"	
San Luis Potosí...	"	"	"	"	"	1	"	"	"	*No había obuses.
Sumas....	....	7	"	7	"	256	"		"	
Matamoros.......	De á 7 pulgs.	2	1	3	382	749	344	343	148	
México..........	"	1	1	2	67	"	53	33	26	
Veracruz	"	1	4	5	348	139	123	97	24	
Monterrey.......	"	1	"	1	27	168	102	195	102	
Puebla..........	"	"	"	"	"	173	"	"	"	*No había obuses.
Perote	"	"	"	"	"	1,581	"	"	"	*No había obuses.
Tabasco.........	"	"	"	"	"	"	2	"	"	*No había obuses.
Guadalajara.......	"	"	"	"	"	154	60	"	"	*No había obuses.
Sumas....	....	5	6	11	824	2,964	684			
Ulúa............	De á $5\frac{3}{4}$	"	"	"	"	930	"	"	"	*No había obuses.
Monterrey.......	"	"	2	2	60	259	"	159	"	
Puebla..........	"	"	"	"	"	242	"	"	"	*No había obuses.
Sumas....	....	"	2	2	60	1,431	"			

PUNTOS.	Calibres. obuses de 4	Piezas montadas.	Piezas desmontadas.	TOTAL.	GRANADAS. Cargs.	GRANADAS. Descarg.	Metrall.	TIROS POR PIEZA Granads	TIROS POR PIEZA Metrall.	OBSERVACIONES.
México	...	8	...	8	253	...	325	31	40	
Veracruz	...	...	2	2	...	...	...	...	...	*No había granadas
Puebla	...	2	...	2	...	...	...	...	...	*No había granadas.
Acapulco	...	1	...	1	...	...	136	...	...	*No habia granadas.
Chihuahua	...	...	2	2	194	380	46	287	23	
Morelia	...	...	...	...	373	...	...	...	...	*No había piezas.
Guadalajara	...	...	...	...	...	105	48	...	...	*No había piezas.
Matamoros	...	...	...	...	...	162	66	...	...	*No había piezas.
Sumas	...	11	4	15	820	647	621			

Granadas de mano.	Cargadas.	descargadas.	TOTAL.
México	322	557	879
Puebla	30	...	30
Veracruz	2,297	847	3,144
Oaxaca	251	...	251
Perote	...	470	470
Acapulco	260	1,819	2,079
Querétaro	193	...	193
Monterrey	36	9	45
Matamoros	860	...	860
Sumas	4,249	3,702	7,951

Balas sueltas para metralla. Había: de bronce 24
de fierro 1,698

Total.... 1,722



Existía una cantidad considerable de cartuchos de cañón de todos calibres, cargados; y otra, de cartuchos vacíos, de cartuchería de fusil y de pistola, de balas de fusil y de piedras de chispa; de pólvora á granel para cañón y para fusil, de galápagos de plomo, de fuegos artificiales, etc.

Del conocimiento de la distribución de todo este material en la República, creo que no se sacaría gran provecho; porque por la facilidad de conseguir las materias primas y de construir las municiones, con un poco de celo que desplegara la autoridad militar, ayudada por la civil, en cada lugar que fuese necesario, proveerían á las necesidades que se presentaran.

Admitamos, pues, que todos los proyectiles utilizables quedarian dotados con los cartuchos correspondientes, y que á las tropas no había de faltarles municiones.

La noticia que ya tenemos de las cantidades de los proyectiles existentes, y del número de ellos en cada lugar, nos pone en aptitud de saber los que tocaban á cada boca de fuego, como se demuestra en los estados preinsertos.

Por las reglas que quedan asentadas, conoceremos los proyectiles que debe haber para cada pieza en las plazas de guerra y en los ejércitos en campaña, y esto nos servirá de base para averiguar si la artillería se hallaba convenientemente dotada.

Comenzaremos por la única plaza fuerte, si bién irregular, con que contábamos, y que atendidas ciertas circunstancias, consideraremos como de segunda clase.

Aplicando la fórmula prescrita para un eneágono, tendremos

$$146+5\ (m.-2)=146+35=181 \text{ piezas.}$$

De este número, 146 pertenecerian al frente de ataque, y 35 al armamento de los baluartes no atacados.

A las primeras corresponderian 800 tiros para los cañones, 600 para los obuses y 400 para los morteros. A las segundas, es decir, á las de los baluartes, 250 para los cañones, 200 para los obuses y 130 para los morteros.

Pero Veracruz no encerraba tan fuerte armamento, pues que solo se componía de 83 piezas montadas y *57 desmontadas*, si bién Ulúa, con 113 piezas montadas que tenía, podía en caso necesario facilitar algunas á la plaza.

Las 83 piezas de Veracruz, eran: 1 de á 24, 15 de á 16, 17 de 12, 18 de á 8, 5 de á 6 y 16 de á 4, 3 morteros de 12 pulgadas, 7 obuses de 8 pulgadas y 1 de 7 pulgadas.

Desde luego se advierte un gran número de cañones de pequeños calibres y escasez de morteros y de obuses.

"Santemarie" asienta, hablando del armamento de las plazas, que la comisión mixta del año VII, señaló, para las de segundo orden, de 70 á 90 bocas de fuego.

Supondremos, pues , 50 cañones, 3 morteros y 5 obuses para el frente ó frentes atacados, y 22 cañones y 3 obuses para los demás frentes.

Tendriamos, pues, según la fórmula:

$$(50\times800)+(22\times250)=45,500$$

que divididos entre 72, les toca á 631 tiros y una fracción á los cañones; á los morteros 400, y á los obuses 450; esto es:

$$\frac{(5\times600)+(3\times200)}{8}$$

Ahora comparemos el número de proyectiles que había en la plaza.

Tenemos un cañón de á 24 con *11, 639 balas,* y 800 y pico de palanquetas, pero sin metralla; por consiguiente, había un excedente de 11,008 balas y de las palanquetas.

15 cañones de á 16 con 4,886 balas y 97 botes de metralla, tocándoles 325 balas y seis botes de metralla, sin contar las fracciones, de manera que no tenían ni la mitad de la dotación.

17 piezas de á 12 con 7,409 balas y 32 botes de metralla, tocando á cada pieza 435 balas y casi dos botes de metralla.

18 cañones de á 8 con 3,606 balas y sin metralla; es decir, 200 tiros por pieza.

5 de á 6 con 486 balas y 124 botes de metralla, que son 97 balas y 24 botes de metralla.

16 de á 4 con 99 balas y 10 tiros de metralla, que les tocaban 6 balas.

El número de morteros de 12 pulgadas montados, era de 3; pero sin bombas, porque estaban en Ulúa.

Los obuses de á 8 pulgadas montados eran 7, tenian 255 granadas; es decir, 36 tiros por obús.

Por último, las granadas de mano cargadas sumaban 2,297, que con 847 descargadas hacian 3,144.

Del examen que acabamos de hacer, resulta: que exceptuando la pieza de á 24 que tenía proyectiles de sobra en gran cantidad, todas las demás se hallaban malísimamente dotadas, porque las mejor provistas tenian poco más de la mitad de la dotación y otras no llegaban á ella, habiendo algunas que no tenian municiones para hacer fuego diez minutos.

Ocurrían en Veracruz cosas dignas de llamar la atención. Había cinco cañones de á 18 desmontados con 7,482 balas; no había morteros de á 14 pulgadas; pero sí 1,996 bombas de este calibre; tres morteros de á 12 pulgadas sin bombas y 412 bombas de á 9 sin morteros.

Aquí viene bién una observación.

La atmósfera de Veracruz ejerce una influencia nociva sobre el fierro, de manera que los barandales de la mayor parte de las casas los hacen de madera para evitar su destrucción.

En todos los lugares en donde existen parques de artillería, las pilas ó chilleras de bombas ó de balas, se deshacen cada año, y para volver á formarlas, los proyectiles se pintan y alquitranan para preservarlos de la acción de la atmósfera.

Esta práctica es más necesaria en Veracruz; pero entiendo que no se había de cumplir con esta prevención de las Ordenanzas, porque nuestros gobiernos rehusaban suministrar lo preciso para la conservación del material, á consecuencia de que la escasez constante del erario les impedía atender aún á necesidades más urgentes.

Así se explica el deterioro en que se hallaba el material de guerra en toda la República.

Las balas expuestas á la intemperie, sin las precauciones prevenidas, comienzan á oxidarse, produciendo escorias en forma de escamas, que se desprenden fácilmente con la mano; de lo que resulta que al cabo del tiempo se descalibran, esto es, que disminuyen su volumen, perdiendo también su forma esférica.

Soy de opinión de que mucha parte de los proyectiles de Ve-

racruz y Ulúa, principalmente los de los calibres de que no había piezas, se hallarían en aquel estado.

Cuando los franceses atacaron el Castillo el año de 1838, la pólvora se hallaba tan desvirtuada y los proyectiles tan deteriorados, que la fragata "La Nereida" llevó incrustadas en el casco gran número de balas, sin que ninguna de ellas hubiera podido penetrarle.

De Veracruz pasaremos á Ulúa y veremos si esta fortaleza se hallaba mejor provista.

Sabemos que había en ella 113 piezas montadas y 46 desmontadas.

Haremos abstracción de las segundas, como lo verificamos en Veracruz.

Hé aquí la relación de sus calibres:

58 cañones de á 24 con 42,571 balas y 375 botes de metralla, que les tocaba á 733 balas y 6 botes de metralla, despreciando las fracciones.

21 cañones de á 16, con 20,388 balas y sin metralla: tocábanles á 970.

9 cañones bomberos de á 86, con 2,727 proyectiles: tocábanles á 303.

12 cañones bomberos de á 64, con 1,627 proyectiles: les tocaban á 135.

7 morteros de á 14 pulgadas, con 2,018 bombas, que les tocaban á 288; pero aquí hay que advertir que en Veracruz había 1,996 bombas de este calibre, que se podian trasladar á Ulúa, en cuyo caso les tocarían á 573 á cada mortero.

6 morteros de á 13 pulgadas, sin municiones.

1 mortero de 9 pulgadas, *con 5,824 bombas.*

En Ulúa, como en Veracruz, habian de llamar la atención varias anomalías.

Además de los 6 morteros de á 13 sin municiones, teniamos 2,304 bombas de á 12, cuyos morteros estaban en Veracruz sin una sola bomba, y había *9,120* bombas de á 8, sin que hubiese morteros de este calibre. También debemos contar 1,627 balas de á 8 sin un sólo cañón de este calibre.

Por lo demás, la artillería de Ulúa, exceptuando los bomberos de á 86 y los de á 64, que eran los de mayor importancia, se

hallaba bién dotada; pero la gran cantidad de proyectiles sin utilidad que allí había, deberían mandarse á donde pudieran ser aprovechados, ó rematarlos en subasta pública, si otra cosa no era posible.

De lo que hemos examinado se deduce, que Veracruz con la fortaleza de Ulúa, contenía la mayor parte del material de guerra con que contaba la Nación, aunque hacinado confusa y desordenadamente; y que perdida aquella plaza, el país quedaría poco menos que desarmado.

No me propongo llevar el examen á todos los puntos de la República, en donde había material de guerra, porque sería un trabajo improbo é inútil, y porque en los estados que preceden se llama la atención del lector por medio de asteriscos, para que note fácilmente el desconcierto en que se hallaba el ramo de que se viene tratando, y para cuyo arreglo hubiera sido necesario, mucha dedicación, mucho tiempo, mucho dinero, y con ninguna de las tres cosas se contaba.

Se podrá notar que en varios lugares había gran cantidad de proyectiles pertenecientes á calibres de los que no existían piezas en muchas leguas á la redonda: en otros, existían piezas sin que hubiese proyectiles, y también había algunos en que las piezas se hallaban dotadas con cantidades insuficientes para una función de armas.

Llamaré la atención sobre algunos casos en extremo notables.

Mientras que Acapulco contaba 13 cañones de á 24, sin tener una sola bala, en Matamoros existían 500 balas de bronce de este calibre y 200 botes de metralla, sin que en toda la frontera del Norte hubiera una sola pieza de á 24.

En Tampico solo había un cañón de este calibre y tenía 3,554 balas y 100 botes de metralla; mientras que la Alta California, que no podía recibir ningún auxilio en caso de guerra extranjera, tenía 5 piezas con 42 balas y 13 tiros de metralla por cada una.

En Perote teníamos 3 cañones de á 16 sin proyectiles, siendo así que en Tampico, en donde no existía este calibre, había 793 balas y 200 botes de metralla.

En la Baja California parece que no existía armamento de ninguna clase.

Podría seguir largamente haciendo comparaciones á cual más lastimosas; pero repito, que los estados que anteceden me relevan de este trabajo, en el caso de que el lector tenga interés y curiosidad de enterarse de ellos.

Lo que se desprende desde luego de su examen, es el caos en que se hallaban los almacenes de artillería, y la imposibilidad de organizar la defensa nacional.

Procuraré más adelante estudiar las causas que tenían á ramo tan importante en aquel punible abondono.

IX.

Pasaremos ahora al examen de las armas portátiles, de su distribución en diversos puntos y del estado de servicio en que se hallaban.

Puntos.	**Fusiles.**		**Carabinas.**		**Tercerolas.**	
	NUEVOS.	DE SERVICIO.	NUEVAS.	DE SERVICIO.	NUEVAS.	DE SERVICIO.
México	0,000	1,501	000	000	0,000	753
Puebla	73	1	000	000	128	000
Veracruz	3.937	1,299	000	000	1,826	377
Oaxaca	0,000	63	000	2	0,000	000
Querétaro	0,000	281	000	13	0,000	000
Guadalajara	0,000	751	000	000	0,000	000
San Luis	140	181	000	000	0,000	000
Zacatecas	58	0,000	000	000	0,000	000
División del Norte	630	101	914	560	0,000	000
Acapulco	0,000	31	000	000	0,000	000
Mazatlán	455	0,000	000	000	0,000	coo
Tabasco	0,000	90	000	000	0,000	000
Chiapas	0,000	22	000	000	0,000	004
Chihuahua	356	70	0	2	0,000	000
Sumas	5,649	4,391	914	577	1,954	1,134

Mientras que en la capital solamente había 1,501 fusiles y 753 tercerolas de servicio; en Veracruz teniamos 3,937 fusiles nuevos, 1,229 de servicio, 1,826 tercerolas nuevas y 377 de servicio; lo que hace un total de 7,369 armas portátiles, es decir, más de la mitad del armamento que se hallaba esparcido en la República.

¿Qué hacía aquel armamento en Veracruz, cuando es bién sabido que el Estado nunca había levantado más tropas que sus guardias nacionales, puesto que para guarnecer el puerto era necesario que bajasen tropas del interior, mientras que en México y en Guadalajara se hubiera utilizado muy bien?

Dejando, pues, al Estado lo que necesitara para armar sus guardias, lo restante debía de haberse trasladado al interior, con tanto más motivo, cuanto que, como llevo dicho, aquel clima ejerce una funesta acción sobre los objetos de hierro ó de acero.

Pasaremos ahora á las armas blancas.

PUNTOS.	LANZAS.				Espadas de Caballería.				Sables.		Espadas de Infantería.		Espadas para Músicos.	
	Con Asta.		Moharras.		Montadas.		Hojas Sueltas							
	Nuevas.	Servicio	Nuevas.	Servicio	Nuevas.	Servicio	Nuevas.	Servicio	Nuevos.	Servicio	Nuevas	Servicio	Nuevas	Servicio
Veracruz..............	"	652	"	561	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Puebla..................	"	"	"	"	269	"	"	"	"	80	"	"	"	"
Perote.....................	"	"	"	1,523	5,768	191	"	"	"	"	3,656	180	68	"
Querétaro................	"	"	"	"	"	3	"	"	"	"	"	"	"	"
Zacatecas.................	"	40	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
División del Norte.....	864	80	"	"	6	106	"	"	"	"	"	"	"	"
Chiapas..............	"	50	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
México..............	"	"	240	"	1,370	116	244	"	44	39	"	"	"	"
Sumas.........	864	822	240	2,084	7,413	416	244		44	119	3,656	180	68	

En la Memoria de guerra, del año de 1846, del General Almonte, aparece el armamento que en seguida se expresa:

ARMAS DE FUEGO PORTATILES.

Fusiles Ingleses.		Id. de diversas fábricas.		Rifles.		Carabinas.		Tercerolas.		Esmeriles.	
N.	De servicio.	N.	De servicio.	N.	De servicio.	N.	De svo.	N.	De svo.	N.	De svo.
100	3,311	0	157	0	39	0	114	0	138	0	1

Total: 3,860

ARMAS BLANCAS.

Lanzas con asta.		Moharras.		Sables.		Espadas.		Hojas sueltas.		Espadas de Infantería.	
N.	De servicio.	N.	De svo.	N.	De svo.	N.	De svo.	N.	De servicio.	N.	De servicio.
0	1,140	31	640	0	356	2,733	1,606	219	0	20	182

Total, rebajando las moharras y las hojas sueltas: 6,037

Por la comparación de estos estados con los anteriores, se viene en conocimiento, de que en el año de 1845 había en almacenes 14,619 armas de fuego portátiles de diversas clases y 13,582 armas blancas.

Por la Memoria de 1846, solamente quedaban 3,860 de las primeras y 6,037 de las segundas, resultando una baja de 10,759 armas de fuego y de 7,545 armas blancas; y continuando en la misma proporción, en el año siguiente no debería quedar en almacenes ningún armamento. Como en aquella fecha el país se hallaba en guerra y todos sus puertos bloqueados, no era posible reparar de algún modo tan sensibles pérdidas.

Debo advertir que en los estados aparece una gran cantidad de material de guerra con la clasificación de inútil, cuyo material se había ido aglomerando desde el principio de nuestras revoluciones, y de él se había aprovechado todo lo posible.

Una administración prudente hubiera dispuesto que semejante acumulación de estorbos se rematara al mejor postor, para evitar embarazos en los almacenes y para no ocupar la atención de la Secretaría de Guerra ni la de los empleados de cuenta y razón con anotaciones de partidas de objetos inservibles.

Por estas razones yo no las he tomado en cuenta, y por idénticos motivos no he incluído entre las armas blancas las moharras, ni las hojas sueltas de espada, que no deben darse de alta sino cuando entren completas en los almacenes.

Es de llamarse la atención sobre la cantidad respectivamente considerable de armamento de caballería comparado con el de infantería, y mucho más sobre las *3,836 espadas de infantería* que no tenían objeto y que estoy persuadido que nunca sirvieron para nada.

Es también notable que en la Alta California hubiera un depósito de *2,433 bayonetas sueltas*, que sería curioso averiguar cómo fueron á dar allí, donde no había en qué emplearlas, mientras se carecía de ellas en el centro del país.

La falta de proporción en las diferentes clases de armamento, y la adquisición de cosas inútiles, están indicando que no había método ni sistema alguno establecido para proveerse del material de guerra, ó que no se tenía conciencia de la utilidad de lo que se compraba.

Sensible como es el tener que confesar que reinaba el mayor desorden en todo lo relativo al ramo de guerra, la extricta justicia así lo exije y no hay modo de eludirla.

X.

Que la Nación no estaba en posibilidad de sostener ninguna guerra extranjera, salta desde luego á la vista con solo el estudio que hemos venido haciendo.

Ahora bién, ¿quién ó quiénes eran los responsables de tan gran desbarajuste?

La misma justicia que hemos invocado nos obliga á decir, que los culpables fueron todos.

Es decir, lo fué la Nación.

Véamos por qué.

Dividida la población en bandos irreconciliables, vivía en una constante lucha que no le dejaba un momento de reposo.

Al siguiente día de elevado un Gobierno, comenzaban los trabajos para derribarlo: todos los que le eran contrarios y los que habian quedado descontentos, se unían haciendo los mayores esfuerzos para conseguir su objeto.

La prensa de oposición no descansaba un instante para causar el desprestigio de los funcionarios públicos; la calumnia, la difamación, las noticias falsas ó alarmantes, la seducción de los militares; todos los medios parecian buenos, si se lograba zapar los cimientos del nuevo edificio.

El Gobierno, por su parte, tenía que defenderse luchando con las mayores dificultades. Los Ministros se sucedian con frecuencia viviendo en una continua agitación.

El Departamento de la Guerra se ocupaba en recompensar á los que habían coadyuvado al último pronunciamento: se extendían despachos de ascensos y diplomas, se recibian y contestaban solicitudes de empleados, de militares y de viudas: se reorgani-

zaban los cuerpos, refundiéndose unos, suprimiéndose otros, creándose algunos: se reformaban los uniformes, ya modestamente, ya con esplendor, según las ideas dominantes.

El Ministro seguía una activa correspondencia con los generales y jefes del ejército, y con las personas influyentes en la política.

Se podía percibir en las altas horas de la noche el trabajo incesante de la Secretaría, cuyos salones iluminados denunciaban la actividad que reinaba en ellos.

Se tendrá una idea del movimiento que solía haber en este Departamento, sabiendo, que desde el mes de Octubre de 1841, á fin de Diciembre de 1843, se despacharon 57,070 expedientes, sin contar el cúmulo de cartas particulares contestadas; y que se expidieron desde 13 de Octubre de 41 á 6 de Diciembre de 44, 11,278 despachos y diplomas.

Seguían después las intrigas, las denuncias de conspiraciones, las alarmas, las órdenes para acuartelamientos, los manejos indignos para causar el desprestigio de unos y la elevación de otros.

Comenzaban las sublevaciones de pequeñas partidas que aparecían en los campos, dispersándose á la aproximación de las fuerzas del Gobierno para aparecer por otro rumbo aumentadas.

Llegaba la crisis más terrible, la falta absoluta de dinero.

El Ministro de la Guerra ocurría al de Hacienda en demanda del pan del soldado.

¡No había para los ranchos! ¡A los Jefes y Oficiales se les debían dos ó más quincenas! ¡Faltaban medios de trasporte para que marcharan las tropas nombradas para expedicionar!

El Ministro de Hacienda en tan angustiosos momentos se veía obligado á ocurrir á los agiotistas, quienes movidos á compasión facilitaban uno ó dos días de haber para la guarnición, mientras se arreglaba un préstamo á su gusto.

A veces sucedía que la Tesorería con mil apuraciones conseguía dar medio día de haber para la tropa á las once de la noche.

Otras ocasiones ocurría que ya lista una tropa para expedicionar, tenía que detenerse algunos días por falta de dinero.

Al fin, el Ministro abrumado de fatiga, conseguía que el Go-

bierno le diera alguna comisión honorífica, como pretexto para dejar el puesto, ó bién aburrido de tanto batallar renunciaba la cartera, dejando que su sucesor continuase aquel trabajo de Sisifo.

Por último, aquella situación sostenida á tanta costa acababa por derrumbarse: un nuevo pronunciamiento triunfaba, y grandes esperanzas de paz y bienandanza surgían por todas partes: pero antes que trascurrieran seis meses, el estado político del país volvía á entrar en aquel círculo vicioso de que acababa de salir.

No es de omitirse la circunstancia, de que además de los trastornos de que acabo de hacer mención, siempre se hallaba preocupada la atención del Gobierno con los acontecimientos que ocurrían en el litoral ó en las fronteras de la República.

En los tiempos en que tuvieron lugar los primeros pronunciamientos, aún permanecían los españoles en Ulúa, y se tenía que combatir para desalojarlos de aquel último terreno que ocupaban.

Capitulado Ulúa, se llevaron las hostilidades al puerto de la Habana, donde sucumbió gloriosamente el bergantin "Guerrero" combatiendo con la fragata española "La Lealtad."

Poco después, en 1829, desembarcó en Tampico la expedición que mandaba el Brigadier Barradas, la que después de varios combates se vió obligada á capitular.

En 1835 ocurrió la sublevación de Texas, con los hechos de armas consiguientes. En el mismo año marchó una división con el objeto de reducir á los sublevados de Texas, y en 1836, después de varias acciones de armas bastante sangrientas, la división tuvo que retirarse.

En 1838, la Francia nos vino á visitar; se apoderó á viva fuerza del castillo de Ulúa; fué rechazada en Veracruz y después se firmó la paz.

Desde 1838 hasta 1845, no cesaron las hostilidades entre nuestras tropas y los texanos, invadiéndose mutuamente ambas regiones.

De consiguiente, puede decirse, que desde 1821 hasta 1845, México nunca tuvo un momento de sosiego, ya por la constante

guerra de los bárbaros, ya por guerras extranjeras, ó bién por nuestros frecuentes pronunciamientos.

Ahora, yo pregunto: ¿podrían los Ministros tener la tranquilidad de ánimo bastante, para ponerse á estudiar con calma el estado en que se hallaban los almacenes, fortalezas y maestranzas; para dedicarse á remediar las faltas que hubiera, adquirir lo que fuese necesario, hacer desaparecer lo superfluo ó inútil, armonizar todos los elementos de defensa que debía de tener el país, y todo esto faltando el primer móvil que es el dinero?

Yo creo que esta era una empresa superior á las fuerzas de cualquier hombre.

El personal encargado de la conservación y reparación del complicado y variadísimo material de guerra, encontrando obstáculos insuperables para desempeñar su cometido, principalmente por la carencia de numerario, sin el cual no podía remover ni trasladar de un punto á otro lo que en éste sobraba y en aquel faltaba; que no le era posible conservar los efectos en buén estado por no contar con lo necesario para el efecto; cansado de dar partes, de hacer pedidos y de formar presupuestos, concluía por aburrirse y naturalmente descuidaba los intereses que estaban á su cargo.

Venía en seguida la revolución con el desorden correspondiente; se sacaba y se introducía en almacenes sin llevar cuenta ni razón, se removían y cambiaban empleados, cesando de hecho toda responsabilidad.

Estos acontecimientos repetidos por muchos años, fueron aglomerando ruinas sobre ruinas, y mucho fué que quedase algo en pié en la época á que me refiero.

Durante la Administración del General Santa-Anna, de los años de 1841 á 1844, se encontraron en Inglaterra los efectos de guerra que siguen:

5,000 fusiles de chispa.
3,000 tercerolas de idem.
3,000 espadas de caballería.
* *5,800 espadas para infantería.*
* *200 espadas para músicos.*

10 cañones bomberos de á 10 pulgadas.
10 id. id. de á 8 id.
6 id. de batalla de á 12.
10 id. de id de á 8.
6 morteros de á 12 pulgadas.
6 obuses de á 8 pulgadas.
(Memoria de 11 de Enero de 1844.)

NOTA.—De los bomberos faltaron cinco montajes, y una pieza de batalla de á 12.

Bién poco era esto para las necesidades de la Nación; pero si hubiese sido posible destinar cada año una partida del presupuesto para aumentar el material de guerra, habría sido muy conveniente, aunque á ello se oponía la notoria repugnancia con que la opinión pública miraba esta clase de gastos, y los continuos trastornos que sufría el país.

Convendría averiguar ¿de dónde provenía aquella turbulencia constante, y de dónde emanaban los continuos pronunciamientos?

Siempre se ha dicho que el ejército era el autor de los pronunciamientos, y á él se ha hecho responsable de todas las desgracias de la Patria.

Ya hemos visto que la Nación entera, siendo víctima del frenesí de las pasiones políticas, tomaba parte activísima en la rencorosa lucha que devoraba sus entrañas; y si bién es cierto que en último resultado aparecía en la escena la fuerza armada, ya fuese del ejército, de la milicia activa ó de la cívica, es también verdad que aquellas fuerzas eran compelidas y empujadas por los partidos que no dejaban de azuzarlas ni un momento.

Los militares, como hombres, también tenian pasiones, tomaban una parte considerable en las cuestiones políticas, y no parece racional pretender, que los que en los campos de batalla tenian que dirimir con las armas la suerte de un partido, fuesen estoicos é insensibles instrumentos de las camarillas que los lanzaban al combate.

La sociedad conmovida hasta lo más profundo, y dividida en opiniones, ejercía naturalmente una influencia poderosa en la fuerza armada, que había nacido de su seno, y que se hallaba

ligada íntimamente á ella, por los lazos de la sangre, de la amistad, ó de relaciones ó compromisos sociales.

De aquí que el ejército se hallase también dividido en opiniones y que llegando determinadas circunstancias estallase un conflicto.

Por esto se le ha visto proclamar diferentes planes que representaban las distintas opiniones; mas no sería justo negar, que siempre una parte del ejército permanecía fiel al Gobierno, y que no cedía sino á la fuerza ó á la opinión pública.

Es verdad que la ambición comenzó á desvirtuar la sinceridad con que muchos sostenían sus opiniones, y que vista la facilidad con que tantos se elevaban, se introdujo la desmoralización en la fuerza armada y disminuyó considerablemente el número de los que de buena fe sostenían sus principios.

Mas, cuando se ha visto á los simples ciudadanos tomar la política como un medio para alcanzar los puestos más elevados del Estado, ¿se podía pretender que tan funesto ejemplo no cundiese entre los militares?

No obstante, numerosos ejemplos se podían citar, de generales, jefes y oficiales que prefirieron vivir con sus honrosos servicios en la pobreza y en la oscuridad, que especular para elevarse con las desgracias de la Patria.

En resumidas cuentas, puede asegurarse, que no existía corporación, gremio, clase y acaso ni individuo, que no tomase ó hubiese tomado parte más ó menos activa en nuestras revoluciones; en las que hasta el bello sexo llegaba á veces á preocuparse con vehemencia por el triunfo de un partido.

En las comarcas rurales, y en los distritos montañosos se improvisaban fuerzas irregulares, que inopinadamente aparecían proclamando algún plan revolucionario.

A ellas se adherían, por lo regular, las llamadas "Acordadas" que los pueblos sostenían en los caminos para su policía.

De los lugares poblados comenzaban á salir antiguos militares de los que estaban fuera de servicio, y también paisanos que, unos por sostener el nuevo plan, y otros en busca de fortuna, se iban á incorporar á los revoltosos.

Empezaban después las defecciones de las tropas, ó de las mi-

licias, y á proporción que crecía el desprestigio del Gobierno, aumentando aquellas, arrastraban con su ejemplo hasta el resguardo del tabaco, el de las aduanas y aún á los guardas de las garitas.

Al principio, las tropas del Gobierno adquirían fáciles victorias sobre aquellas masas mal organizadas, cosa que después se hacía más difícil.

Las defecciones eran más frecuentes, la bola de nieve crecía sin cesar, hasta que el Gobierno agobiado, execrado, aborrecido de todos, se hundía en el abismo del pasado.

Poco más ó menos esta fué la historia de la mayor parte de nuestros Gobiernos.

En la época á que me refiero, el general Santa-Anna acababa de correr la misma suerte que los demás.

Un nuevo gobierno apoyado en la opinión, con propósitos de moralidad y de orden, había sido elevado por el pueblo, y la sociedad parecía satisfecha.

Empero, el 7 de Junio de 1845, los partidarios del Gobierno caído lograron sublevar al Batallón de Granaderos, que se apoderó del Palacio Nacional, poniendo preso al Presidente, que lo era el general D. José Joaquín de Herrera.

El bizarro comportamiento del Batallón núm. 4, que por el Jardín Botánico penetró en el edificio, conducido por su coronel D. José López Uraga, logró sofocar aquel levantamiento, no sin cruel derramamiento de sangre.

A fines del mismo año, las relaciones con nuestros vecinos habían llegado á tal grado de tirantez, que la guerra parecía inevitable.

A pesar de esto, el general D. Mariano Paredes y Arrillaga, que tenía orden de marchar con su división á la frontera del Norte, al salir de San Luis Potosí, se pronunció en "El Peñasco" y contramarchó sobre la Capital, á donde llegó á fines de Diciembre con cerca de siete mil hombres.

Secundado por parte de la guarnición, la defensa se hizo imposible y Paredes ocupó la Presidencia.

El general no se alojó en el Palacio, ni recibió sueldo de Presidente.

Se ocupó con actividad en allegar recursos, estableciendo la mayor economía: se dedicó con asiduidad á organizar, disciplinar é instruir al ejército, creyendo que con los elementos que él pudiera reunir, lograría dirigir la campaña con mejor éxito que ningún otro.

Pero los demás no pensaban como él, y en el Sur de México, en Mazatlán y en Guadalajara, apareció la revolución cuando ya el extranjero pisaba nuestro territorio.

El 1° de Agosto de 1846, después de los desastres de Palo-Alto y la Resaca, se pronunció la Ciudadela de México con el general Salas, por la Federación y el General Santa-Anna.

A consecuencia de este movimiento, entró á ejercer la Presidencia D. Valentín Gómez Farías.

Pasada la batalla de la Angostura y amenazado Veracruz por el enemigo, una parte considerable de la Guardia Nacional se pronunció en la ciudad de México por "Religión y fueros."

Ya en Querétaro el Gobierno, donde se había refugiado á consecuencia de la pérdida de la Capital, se pronunciaron los indígenas de la Sierra de Xichú por su independencia, y aún se aseguró que enviaron comisionados al general Scott, proponiendo la anexión á los Estados Unidos.

Poco después, ya ajustada la paz, se pronunció de nuevo, en Guanajuato el General Paredes, que había regresado de Europa, proclamando la continuación de la guerra, y este pronunciamiento tuvo eco en Mazatlán y en S. Luis Potosí, aunque en todas partes fué sofocado.

XI.

Por el examen justo é imparcial que he venido haciendo del estado general en que se hallaba la República: de la cruel y desvastadora guerra que tenía que sostener con las diversas tribus bárbaras: de la miseria que en toda ella reinaba: del abatimiento del espíritu público: del inmenso territorio que tenía que defen-

der con una población escasa y diseminada en tan grande extensión, y un ejército desarreglado é incompetente por su número: de la escasez de material de guerra y del desorden en que se hallaba: de la excitación en que los partidos políticos vivian y de la influencia nociva que ejercian sobre la fuerza armada, cualquiera que fuése su denominación; se deberá convenir, como tantas veces lo llevo dicho, que no era absolutamente posible que pudiera sostener una guerra con espectativa de buén éxito.

Pero á cuadro tan desconsolador, aun tendré que añadir algunas pinceladas que lo harán más sombrío.

Como es bien sabido, el nervio de la guerra es el dinero, y con él se habrían remediado, obrando oportunamente algunos de los males que nos aquejaban. Pero el estado que guardaba nuestro erario era tan triste, como podrá verse por la noticia que sigue.

El Ministro de Hacienda D. Luis de la Rosa, en su Memoria presentada á las Cámaras á principios del año de 1845, hace el análisis siguiente de las rentas públicas:

"El verdadero producto disponible de las rentas "se reduce, con corta diferencia, á la cantidad "de trece millones de pesos..................$	13.000,000
"De esta suma habrá que deducir, para las aten- "ciones tan preferentes del crédito público.....$	3.000,000
Quedan..$	10.000,000
"Más aún el deficiente que causará la asignación "de rentas de los Departamentos.............$	2.000,000
Quedarán...$	8.000,000

Véamos el *Presupuesto de Egresos:*

Departamento de Justicia..........................$	394,853
" " Relaciones.................$	529,649
" " Hacienda.........................$	1.563,893
" " Guerra...........................$	11.305,004
Suma....$	13.793,399
Se calculan los productos en..................$	**8.000,000**
Resulta un deficiente de.......................$	5.793,399

¡Con que, según esto, la Nación contaba con ocho millones de pesos para prepararse para la guerra y atender á todos los ramos de la Administración!

Pero aun los ocho millones eran una ilusión; porque todos los puertos se verían bloqueados en cuanto comenzase la guerra, (como en efecto se verificó) y es notorio que el mayor ingreso que tenía el erario provenía de los derechos de las Aduanas Marítimas.

XII.

Para concluir, me resta solamente dirigir una mirada investigadora al otro lado del Atlántico, para inquirir si de alguna parte podriamos alvergar esperanzas de socorro; si la idea de una alianza, aunque fuere poco probable, podría alentarnos en la lucha desigual que teniamos que sostener. Si siquiera auxilios indirectos se podrian esperar.

En vano: el vacío se hacía en derredor nuestro, y se nos vería sucumbir con la mayor frialdad.

Esto no obstante, la prensa de las naciones *amigas* nos ultrajaría en nuestra desgracia.

La Europa hubiera visto con complacencia, que se estableciera en México un Gobierno Monárquico, mas en general estos deseos eran absolutamente platónicos.

España y Francia eran las más interesadas; pero querían que México hiciera por sí mismo el cambio apetecido, á reserva de apoyarlo después, mirando las ventajas que podían sacar; por supuesto sin comprometerse, ni mucho menos verse envueltas en una guerra.

España, que había rechazado con horror el Plan de Iguala y los tratados de Córdova, por la esperanza que abrigaba de la reconquista; cuando por sus desgracias interiores se convenció de que esto no era posible, vino á conformarse con aceptar aquel Plan y alentaba á los que en la Républica trabajaban por él.

Francia, acerca de cuyo Gobierno parece que el partido conservador hacía frecuentes gestiones, con objeto de procurarse su apoyo, y que aquel no veía sin duda con malos ojos, permanecía á la espectativa del avance de las ideas monárquicas en México y es probable que no escasease las promesas.

Es de presumir que al acercarse la tormenta que iba á descargar sobre la República el partido conservador, contaba demasiado con el auxilio de aquellas naciones ó de alguna de ellas.

A esto, sin duda, obedeció el pronunciamiento del General Paredes, quien al ocupar la capital estableció un Gobierno netamente conservador, cuyas ideas expresadas en la prensa con tal claridad como jamás lo habían sido, manifestaban sin embozo el deseo del cambio radical de nuestras instituciones.

A pesar de manifestaciones tan patentes, no se anunció ningún auxilio exterior, y la República, como era de esperarse, se encontró sola en la crisis que se le preparaba.

Lo único que se logró con el pronunciamiento del General Paredes, fué desviar de la frontera aquel auxilio que habría sido provechoso, é inutilizar un hombre que, sin duda, era el general más capaz con que entonces contábamos.

La obstinación con que persistian los partidos en disputarse el poder aun al frente del enemigo extranjero, fué una circunstancia que por sí sola debía hacer fracasar los esfuerzos que se intentaban para conseguir la victoria; y si á esa circunstancia agregamos las mil calamidades que pesaban sobre la República, fuerza será convenir en que era absolutamente imposible que aquel buén deseo se pudiera lograr. Por esto creo que los que perecieron en defensa de la Patria, que no fueron pocos, merecen el respeto de sus compatriotas.

He terminado; quisiera que este humilde trabajo fuera de alguna utilidad, contribuyendo á la formación de la Historia de aquellos tristes días, que nos dejaron tan amargos recuerdos, y tantos motivos de estudio y de meditación.

México, Diembre de 1890.

Manuel Balbontín.

FE DE ERRATAS.

PÁGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
29	38	32 y 27 c. centímetros.	*32 y 27 centímetros.*
30	4.ª	Samtemaríe.	*Santemaríe.*
50	26	No tenían ni la mitad de la dotación.	*tenían poco más de la mitad de la dotación*
61	30	se encontraron.	*se contrataron.*

El Gobierno Americano, por me-
dio de sus agentes, sabía perfecta-
mente los elementos de defensa
con que contábamos; así es, que al
lanzarse á la guerra podía cal-
cular hasta donde podía llegar
nuestra resistencia

